



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE PEDAGOGÍA

***Elementos utópicos en la teoría educativa
de John Dewey***

Tesis para obtener el título de Licenciada en Pedagogía

Presenta:
Araceli Romero Germán

Asesor:
Roberto Caballero Pérez



2006



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A mi padre, quien fue el primero en enseñarme que un mundo mejor puede y debe existir.

A mi madre y a José Antonio, por su apoyo y comprensión en todo momento.

A Araceli Martínez y Roberto Caballero, por su paciencia y colaboración en el inicio y desarrollo de ésta tesis.

A las sinodales, Ma. Del Pilar, Virginia y Guadalupe Glz. por sus sugerencias y observaciones.

A mis hermanos, en especial a Otto, por abrir la brecha en el camino.

A todos los que trabajan por la Utopía.

*A Dany, que se, donde esté,
aún no pierde la esperanza de un mundo mejor.*

Índice

Introducción	
Capítulo 1: El hombre y la utopía	11
1.1 Nociones de utopía	12
1.2 Características de la utopía	19
1.3 El concepto de utopía	25
Capítulo 2: La educación y la utopía	26
2.1 El sentido de la educación	26
2.2 Fines educativos	29
2.3 Relación entre utopía y educación	31
Capítulo 3: John Dewey	36
3.1 Vida y obra	36
3.2 Influencias en Dewey	45
3.3 Apuntes sobre la filosofía de Dewey	46
Capítulo 4: Educación y utopía en Dewey	50
4.1 La necesidad de la educación	50
4.2 Apuntes educativos de Dewey.....	52
4.3 El concepto de educación	54
4.4 Fines educativos	57
4.5 Implicaciones pedagógicas de la teoría educativa de Dewey	59
Capítulo 5: La democracia y la utopía en Dewey	63
5.1 La sociedad democrática	63
5.2 El deber ser de la democracia	64
5.3 Una utopía llamada democracia	68
Conclusiones	71
Fuentes consultadas	75

Hoy podemos hacer del mundo un infierno y estamos en el mejor camino para conseguirlo. Pero también podemos convertirlo en todo lo contrario. En el sentido de las nuevas posibilidades de una sociedad humana y de su medio ambiente, ya no pueden ser tenidas como simple prolongación de las anteriores, ya no pueden ser concebidas dentro del mismo continuo histórico, sino que representan una ruptura con tal continuo histórico, esto es, la diferencia cualitativa entre una sociedad libre y las actuales sociedades no-libres, que según Marx convierte toda la historia anterior en PREHISTORIA DE LA HUMANIDAD.

Herbert Marcuse

La naturaleza humana es fantástica, es predecible y misteriosa a la vez, es un libro abierto y esconde secretos inimaginables... pero a la naturaleza humana le hace falta algo; los seres humanos nacemos humanos pero eso no es suficiente, tenemos que aprender de nuestra sociedad para sobrevivir, pero eso tampoco complementa nuestro ser, existe siempre una posibilidad que está latente, deseando que las cosas en nuestra vida y en nuestro entorno mejoren.

Las utopías se forman a partir de ese deseo incesante de mejoría, constituyen el reflejo de lo que los hombres desean de su entorno social y a través del tiempo han sido proyectadas e interpretadas de distintas maneras, desde fantasías totalmente fuera de la posibilidad humana hasta deseos realizables con el paso del tiempo.

La utopía generalmente fue concebida como género literario, como fantasía o como propuesta de sociedad ideal y tiene características que hacen de ella una propuesta viable a la experiencia humana, es por ello que la utopía tiene un fuerte vínculo con realidad. Las condiciones en las que se formula la utopía determinan la fuerza, los medios y la claridad de lo que se desea alcanzar.

El vacío que existe en la humanidad orilla a las personas a buscar un mejor futuro, a encontrar significado a lo que hace. La educación, al igual que la utopía, es un medio por el cual el hombre pretende llenar este espacio insatisfecho de la existencia humana. La educación lleva al sujeto a llenar ese vacío en su persona, la utopía en su sociedad, así la educación al igual que la utopía, oscila entre la posibilidad y la idealidad.

La educación ha sido concebida de distintas maneras y existen muchas propuestas acerca de lo que es y lo que debiera ser, pero pocos pensadores han incluido en sus ideales la complejidad del ser humano, su aspecto individual y su aspecto social, tomando en cuenta su realidad y proyectándola a un futuro mejor como lo hizo el filósofo estadounidense John Dewey.

Dewey se esforzó por conocer la naturaleza biológica y social del hombre, a partir de ella y con relación a las condiciones en las que se ha desarrollado y vive, creó su propuesta no sólo educativa sino social. Su teoría educativa es una fuente de elementos práctico y teóricos para educar al sujeto y al mismo tiempo construir una sociedad democrática, para Dewey el medio para lograrlo es que la educación y la sociedad se reajusten de acuerdo con las necesidades presentes.

A lo largo de esta tesis mostraré como los conceptos educación, democracia, realidad, posibilidad, igualdad, experiencia y libertad entre otros, del filósofo John Dewey se entrelazan y dan significado al concepto de UTOPIA.

¿Por qué pensar en utopías y educación?

*Las utopías no pueden desaparecer
sobre todo en un mundo como el actual
en el que dos tercios de la humanidad
vive en condiciones de miseria y explotación.*

Adolfo Sánchez Vázquez

Una mirada profunda a nuestro alrededor (guerras, hambre, polarización de riquezas, racismo, discriminación, etcétera) nos hace pensar que muchos seres humanos no son felices, pues mientras algunos gozan de todos los recursos económicos, tecnológicos y culturales de esta época, muchos más carecen de lo indispensable para su subsistencia “...¿qué decir de la época histórica que contempla pobreza y hambre en el mundo en proporciones dantescas a la vez que es capaz, por su desarrollo económico, de generar riqueza como nunca se había hecho? No hace falta insistir en que, indudablemente, la mesa no está puesta para todos[...] si bien los avances científico-técnicos nos han llevado a la edad atómica, nuestro desarrollo moral no nos ha alejado tanto de la edad de piedra”¹.

A inicios del siglo XXI la humanidad está sumergido en una profunda crisis humana, que se refleja en el gran desequilibrio de los recursos con los que cuenta el planeta, basta leer algunos indicadores para convencernos de esto.

¹ Erich Fromm. Cfr. José Antonio Pérez Tapías. *Claves humanistas para una educación democrática*. Anaya, Madrid, 1996, p.27.

- Organizando todos los países del mundo en cinco grupos iguales, según la riqueza de la cual disponen, se constata que 20% de los países más ricos posee una riqueza 150 veces superior al 20% de los países más pobres².
- Las 356 personas más ricas del mundo disfrutan una riqueza que excede a la renta anual de 40% de la humanidad.
- Para algunos, la revolución informática representa una fractura de civilización semejante a la aparición del alfabeto, la imprenta o la revolución industrial, y estaría produciendo una reorganización del espacio y del tiempo. Pero al mismo tiempo, 60% de las personas vivas en la actualidad no han hecho nunca una llamada telefónica y un tercio de la humanidad vive sin electricidad.
- El presupuesto destinado a la fabricación de armas a nivel mundial es 130 veces mayor que el destinado a la instrucción básica. El gasto en perfumes en Europa y EUA son 1.5% del gasto destinado al abastecimiento de agua en todo el mundo.

Estas cifras nos estimulan a pensar en la necesidad de transformar este estado de cosas, a construir una sociedad distinta, más digna para todos y, sobre todo, una sociedad más humana; esta sociedad es posible si se cimienta en una praxis conciente derivada de una educación distinta a la que tenemos hoy en día, que corresponda a las demandas y necesidades actuales; una educación que además sea capaz de formar seres humanos libres, felices y comprometidos con la construcción y mejoramiento de esa sociedad.

Una utopía muestra la oportunidad de lograr esta sociedad mejor, ya que la utopía es un reflejo de lo que podría ser un futuro si se ejercen acciones en el presente. Así, la profunda iniquidad derivada de una desigual distribución de la

² Ver, José Cano Villareal. *Comprender la economía internacional*. Programas de formación del profesorado. UNED, 2003.

riqueza hace que cada día sea más urgente pensar en una posibilidad distinta para nuestra sociedad, una propuesta es: la utopía de una sociedad en donde todos los habitantes tengan acceso a todos los bienes y servicios y donde la formación de los nuevos integrantes garantice la reconstrucción, la libertad, la igualdad y la participación. “No se trata de hacer una defensa de la utopía porque sí. Ni se trata de dejarnos llevar por las utopías irreales y de ciencia ficción. Se trata sencillamente de constatar cómo las políticas sociales, culturales y económicas defendidas por los portavoces de los sectores dominantes que sirven a los intereses de unos cuantos, pueden transformarse y mostrarnos que la realidad que se nos ofrece hoy no tiene porqué ser así mañana”³.

La necesidad de realizar la utopía va unida a la de transformar la educación ya que ambas comparten la responsabilidad de ser motor de cambio, una en la sociedad y la otra en los sujetos, sólo si ambas apuntan hacia una misma dirección, una sociedad más equitativa, libre, participativa e incluyente, esta utopía será posible.

Existen muchas ideas de cómo se pueden alcanza una mejor sociedad o una mejor educación, empero no todas abarcan todas las dimensiones del ser humano: la individual (libertad y felicidad) y la social (perfeccionamiento de las estructuras sociales) como es el caso de la propuesta educativa de Jonh Dewey, quien además sustenta su teoría con base en la experiencia y tiene propuestas prácticas para la transformación del individuo y su medio social, es por eso que en medio de esta crisis social que se refleja también en lo educativo, es necesario retomar a uno de los más grandes teóricos educativos y estudiar su propuesta a la luz de la utopía.

Para cambiar la educación son necesarias bases sólidas, posibles, propositivas que estén basadas en la realidad. Dewey subrayó todo lo práctico, esforzándose en demostrar cómo las ideas filosóficas pueden actuar en los

³ J.N García Nieto. *Un proyecto de sociedad en clave de Utopía*. Ponencia presentada por el autor en el VIII Congreso de Teología, Madrid, Septiembre, 1988.

asuntos de la vida diaria. Su planteamiento lógico y filosófico era de cambio permanente, adaptándose a las necesidades y a las circunstancias concretas. A través de los principios de la iniciativa, la originalidad y la cooperación pretendía liberar las potencialidades del individuo rumbo a un orden social, que en lugar de ser cambiado, debería ser progresivamente perfeccionado. Es por ello que en medio de esta crisis social y educativa, esta tesis tiene como objetivo principal mostrar la propuesta social y educativa de John Dewey, los elementos utópicos que de ella se derivan para finalmente expresarla como una posibilidad teórica para la transformación social, para lograr este objetivo es necesario analizar los conceptos de utopía y educación y establecer cuál es la relación que existe entre ambos conceptos.

Capítulo 1: El hombre y la utopía

*Imagine all the people
Living life in peace*

*You may say, I'm a dreamer
But I'm not the only one...*

John Lennon

El hombre es un ser abierto por naturaleza, esto significa que siempre está en busca de algo que complemente su existencia, esa búsqueda incesante se ha manifestado de diferentes maneras. La filosofía, la educación, la religión y las utopías son ejemplos de cómo el hombre ha querido encontrar una finalidad a su existencia.

La utopía es una expresión de esa antropología abierta, el ser humano tiene un proyecto que no ha definido pero que está latente en su existir, el ser humano es el conjunto de determinaciones biológicas, psicológicas y sociales, pero es a la vez un proyecto a partir de lo que es a lo que desea ser; trasciende lo que es, hacia lo que no es. Esta condición inconclusa del hombre es parte de su antropología¹, esta condición hace que las personas no estén contentas con lo que son: sueñan, proyectan, desean e imaginan una vida mejor y son estos sueños diurnos (aquellos deseos proyectados cuando estamos despiertos) los que según Ernst Bloch en su obra *El principio de la esperanza* cumplen lo que se ha llamado la función utópica del ser humano y se proyecta en las utopías.

Las utopías se han manifestado en el tiempo a través del arte, sobre todo de la escritura; de estas expresiones de la función utópica han surgido ideas que

¹ Para nuestro estudio entendemos como antropología el conjunto de fenómenos biológicos, sociales y filosóficos que forman la estructura humana. Ver José Ferrater Mora. *Diccionario de Filosofía. Tomo I (A-D)*. Barcelona, Ariel, 2004, p 185.

generaron cambios en la conformación de las sociedades ya que las utopías a menudo han sido motor de transformación “las utopías no son solamente ensueños benditos que compensan a los hombres por sus desgracias actuales, ni remotos lugares de evasión imaginativo. Son también, propuestas ideales de sociedad, de sistema de vida, de autorrealización, que sirven para espolear los deseos y las acciones”².

La palabra “utopía” fue inventada por Tomás Moro (1478- 1535) en el siglo XVI para llamar así a la isla imaginaria creada en su obra “Del mejor de los estados posibles y de la isla Utopía”. El significado literal del término es “lugar que no existe”, de las palabras griegas “ou” (no) y “topos” (lugar). Actualmente utopía es un término polisémico, y se estudia desde la filosofía, la pedagogía, la literatura y la política entre otras disciplinas, ya que desde antes de la aparición de la palabra, la función utópica de los sujetos se ha manifestado de diferentes maneras “esa función se ha expresado en las distintas épocas y culturas de muy diferentes formas: a través de los relatos míticos, de la religión y sus ritos, del arte y la literatura y hasta por medio de la arquitectura”³.

Nociones de la utopía

Las interpretaciones más comunes de la utopía son como: fantasía, género literario y propuesta de sociedad ideal, aunque también hay quienes le otorgan un significado futurista; éste se asocia con la ciencia, pues los avances tecnológicos han hecho real lo que en otro momento histórico se tenía por imposible, algunos más atribuyen a la utopía un significado mesiánico, derivado de la religión. En este estudio, abarcaremos los tres conceptos más comunes (fantasía, género literario y propuesta de sociedad ideal).

➤ La utopía como fantasía

² *Salvat, editores. Biblioteca Salvat Grandes Temas. Las utopías. Barcelona, Salvat, p. 19.*

³³ José Antonio Pérez Tapias. *Filosofía y crítica de la cultura*. Madrid, Trotta, 1995, p. 98.

La interpretación de la utopía como fantasía tiene un sentido negativo y alude a lo quimérico, fantasioso e irrealizable. Esta concepción es la más común en la población que ve a la utopía como un “sueño ilusorio”, es decir aquellas construcciones mentales que son totalmente ajenas a la vida de los sujetos, “la acepción más corriente a lo utópico es la de aquello que no puede ser realizado dadas las condiciones y posibilidades de la especie humana”⁴.

➤ La utopía como género literario

En esta concepción de utopía, ésta es una novela (generalmente política) que describe una ciudad que esta lejos de nuestras posibilidades. Los autores recurren al artificio de contarnos una serie de cosas que suceden en algún país lejano, o en una época que no es la nuestra; no forzosamente en el futuro. Dentro de este género podemos encontrar dos tipos de utopía: positiva y negativa. Las positivas, las que nos hablan de una situación mejor que la presente, se llaman "eutopías". Las negativas antiutopías o disutopías son aquellas novelas que plantean sociedades donde ocurre todo lo contrario a las utopías: dominación, infelicidad, esclavitud, etc.

Es durante el Renacimiento cuando surgen las utopías como género literario⁵, nos presentan un lugar construido ya de antemano en la mente del autor: son estáticas. Más que narraciones son descripciones. Los autores más destacados de los cuales sus obras han sido consideradas como utópicas son: Erasmo de Rotterdam con *Manual del Caballero Cristiano* y la *Querrela de la paz* (1529), Juan Luis Vives con su *Concordia y discordia en el linaje humano* y Juan Valdés con *El diálogo de la doctrina cristiana* (1529).

Durante el siglo XVII autores como Francis Bacon y Tomasso Campanella, escribieron sus utopías, *La Nueva Atlántida* y *La ciudad del Sol*, respectivamente.

⁴ Nicola Abbagnano. *Diccionario de Filosofía*. México, F.C.E. 1974, p.337.

⁵ Araceli Martínez Arroyo, *Reflexiones en torno a tres utopías de la educación*. México, UNAM, FFyL, 1998.

Un siglo más tarde las grandes aportaciones al género utópico fueron por autores como: Juan Jacobo Rousseau con la utopía pedagógica del *Emilio* (1762); *El país de los pigmeos* (1750) de Reverendo Joshua; de Jonathan Swift *Los viajes de Gulliver* (1726); *Candide* (1759) de Voltaire y la *Descripción de Spensonia* (1795) de Thomas Spencer.

En el siglo XIX aparecen utopías más racionalistas y sistemáticas: en 1800 J.G. Fichte presenta *El estado comercial cerrado*, Charles Fourier expone su *Tratado de la asociación doméstica agrícola* (1822), Wilhelm Weitling escribe *La humanidad cómo es y cómo debería ser* (1838), Etienne Cabet, con *Viaje a Icaria* (1845), Silk Buckingham da a conocer *Males nacionales y remedios prácticos* (1848), George Edward Bulwer-Lytton expone *Los últimos días de Pompeya*, en 1889 Theodor Hertz escribe *Tierra de libertad una anticipación social*, más tarde aparece *Una edad de cristal* de William Henry Hudson.

La obra *Las ciudades del mañana* (1902) de Emile Thrion abre un nuevo siglo, representado por autores como Pedro Kropotkin con *El apoyo mutuo, un factor de la evolución*, Herbert George Wells autor de *El hombre invisible* y de *Los primeros hombres en la luna*. Finalmente, en el siglo pasado es donde las antiutopías se hacen más presentes *Un mundo feliz* de Aldous Huxley y *1984* de George Orwell son ejemplos clásicos de este género.

➤ La utopía como propuesta de sociedad ideal

Esta propuesta consiste en reflejar por escrito el funcionamiento de una sociedad perfecta o mejor, de carácter irrealizable o aun irrealizada, y con un claro componente de crítica hacia las estructuras sociales existentes. Es un anuncio de lo que debería ser y una denuncia de las condiciones en la que se desarrolla. Esta concepción de la utopía ha servido como modelo para la praxis y en este último concepto es en el que nos enfocaremos para nuestro estudio.

Aunque el término utopía como dije aparece en el Renacimiento, la función utópica como modelo de sociedad ideal, se ha manifestado desde antes, para

algunos autores, el relato del paraíso en el libro del Génesis de la *Biblia* es uno de los antecedentes más lejanos de la utopía; sin embargo, la mayoría de autores considera la obra de Platón *La República* como la primera gran utopía, ya que en ella Platón proyecta una sociedad donde impera la justicia y la felicidad, que se basan en el cumplimiento armónico de las funciones de cada una de las clases sociales (gobernantes, militares y artesanos) y la educación por medio del desarrollo de las virtudes. A pesar de las grandes aportaciones que esta obra ha hecho, esta república es imaginaria, fuera de la realidad. Como afirma Adolfo Sánchez, “la utopía platónica [...] no es algo que pueda, deba o haya de realizarse. Está dada como realidad, es decir, con la realidad más alta y verdadera para Platón: la ideal. Por ello no anticipa nada posible”⁶.

En la Edad Media las utopías siguen estando lejos de toda posibilidad real de transformación y están íntimamente ligadas con la religión, *La Ciudad de Dios* de San Agustín es un ejemplo claro de las tendencias de esta larga época, “San Agustín construyó su propia utopía, su visión ideal del mundo y de la vida, un lugar donde los males no tenían cabida y sólo podían existir la bondad humana y la felicidad. Era sobre todo una utopía erigida sobre bases religiosas. La denominó *La Ciudad de Dios*, lugar imaginario que sólo podía ser habitado por los seres que eran capaces de llevar el amor a Dios hasta el desprecio de sí mismos”⁷.

En el Renacimiento, época de profundas transformaciones en la organización política, socioeconómica y cultural es donde aparecen las utopías con nuevas características: propuesta de una sociedad armónica con base en el desarrollo científico, igualdad en estas comunidades, crítica a la sociedad que emergía y descontento con la distribución de los recursos. La primera utopía que aparece con esas características y hace una completa ruptura con la tradición cristiana es la de Tomas Moro (1478-1535, Inglaterra), “Utopía”. En la primera parte de su libro, hace una crítica a la situación social de Inglaterra (la ostentación de la corte,

⁶ Adolfo Sánchez Vázquez. *Del socialismo científico al socialismo utópico*. México, ERA, 1975, p. 10.

⁷ Guzmán Ramos Ramón. “Filosofía y educación en el pensamiento de San Agustín”. *La jornada Michoacán*, 24 feb. de 2005.

el abuso de poder por monarcas absolutos, la desigualdad social...), en la segunda parte del libro Moro, inspirado por del descubrimiento del Nuevo Mundo, relata la sociedad en la isla de "Utopía" donde no hay guerras, pobreza o injusticias y en donde la propiedad social, la igualdad, la educación y la convivencia son los elementos de una isla feliz.

La utopía de Moro fue la primera que trató de ponerse en práctica, inspiró un experimento comunitario llevado a cabo en la Nueva España por Vasco de Quiroga, quien materializó en sus *hospitales pueblo* el sueño de que renaciera en el nuevo mundo el cristianismo primitivo ya corrompido en Europa. En esos centros gran cantidad de indígenas llevaron una vida comunitaria igualitaria y armónica.

Sin duda, la utopía de Tomas Moro es la más representativa del Renacimiento, empero, no podemos dejar a un lado obras como *La ciudad del sol* de Tomaso Campanella, inspirada en los descubrimientos astronómicos, y *La Nueva Atlántida* de Francis Bacon, con bases en la ciencia y la técnica.

La fase inicial de la Revolución Industrial permitió a tres grandes utopistas Saint-Simon, Francois Fourier y Robert Owen, precursores del socialismo, una observación profunda del capitalismo, en ellos como en los renacentistas hay un proyecto utópico, pero distan de aquellos en la medida en que proponen transformaciones reales a su época. Los tres abogan por una sociedad en donde los hombres tengan las mismas oportunidades, la socialización de los instrumentos de producción, la supresión de la herencia, de la moneda y la sustitución de ésta por bonos de trabajo, la protección del individuo mediante leyes sociales y sistemas de seguro social, la distribución y sistematización del trabajo para hacerlo grato y productivo y la educación difundida a todos los estratos sociales. En sus teorías ninguno considera a las masas como el motor de la transformación, como sucedería posteriormente en el marxismo, "ellos están

concientes de que las masas siguen explotadas, pero ninguno de ellos representa los intereses de los trabajadores”⁸.

Que la propiedad ha de estar organizada de tal manera que provoque el bienestar de toda la sociedad es el planteamiento de Saint-Simon (1760-1825, Francia), además postuló el pensamiento de que “la situación económica es la base de las instituciones políticas”⁹. Cimentó su utopía en las reformas de los “industriales” por ser los más activos e ilustrados ya que no confiaba en que las masas tomen la iniciativa de la reconstrucción de la sociedad pues no veía en el proletariado la fuerza social capaz de transformar a la sociedad.

Las graves condiciones en las que vivían los trabajadores ingleses y el riesgo que afrontaban todos los días en su trabajo, fue una de las observaciones de Robert Owen (1771-1858, Inglaterra) así que llevó a la práctica medidas filantrópicas para mejorar las condiciones materiales de vida de los obreros. Como era socio-gerente, tenía el poder para reducir la jornada de trabajo; además mantuvo la producción durante la crisis en la industria del algodón, pagándole íntegramente a los obreros su salario. Se da cuenta de que las medidas filantrópicas no eran suficientes, participa activamente en la creación de las primeras uniones obreras, profesionales y cooperativas de masas.

La concepción utópica de Charles Fourier (1772-1837, Francia) es más idealista que la de Saint-Simon, llegando incluso a tonos místico-religiosos. Su planteamiento principal consiste más que nada en la crítica que hace del sistema capitalista. Afirma que a pesar de que al hombre se le han otorgado derechos, en realidad carece de “garantías materiales” para su ejercicio.

Las descripciones que hacen los utopistas de la nueva sociedad son muy minuciosas: se fundamentan en la crítica de una sociedad irracional y se conciben

⁸ Elena, Sánchez Mora. *Utopía y praxis*. México, Trillas, 1980, p. 34.

⁹ Ver, J. María, García León. *Introducción histórica a la Filosofía del Estado (III): Los precursores del socialismo*, en Filosofía, Economía y Política en el Laberinto, 2006.

como realizables y los caminos para llegar a ella son pacifistas”¹⁰. Estas utopías inspiran movimientos prácticos aunque no de mucho éxito. Como afirma Adolfo Sánchez Vázquez “se trata, pues, de utopías cuya realización se considera posible y que en algunos casos dan lugar a realizaciones prácticas aunque éstas terminen en el más completo fracaso”¹¹.

En el siglo XIX la utopía se manifiesta en los proyectos anárquicos de sociedad, en los llamados socialistas utópicos, Joseph Proudhon y Mijail Bakunin, principalmente, quienes nos presentan una sociedad sin Estado y sin propiedad privada, aunque sus métodos para llegar a ellas son distintos “los anarquistas identifican el futuro con el acto liberador definitivo que ha de implicar no sólo la destrucción de la máquina del estado burgués, sino del Estado mismo”¹². Joseph Proudhon (1809-1865, Francia), hace una crítica a toda forma de gobierno, confía en la espontaneidad y la participación como parte de la antropología humana, piensa que “la raíz del mal humano es lo político, el poder del hombre sobre el hombre[...] sobran los intermediarios políticos; el pueblo se basta”¹³, intenta organizar una sociedad en la que se hayan suprimido los gobernantes y los maestros; los trabajadores se organizarán espontáneamente en federaciones que funcionarán de forma autogestionaria; la anarquía en Proudhon no es la carencia de reglas, sino el rechazo de las figuras de poder (gobernante, maestro, etc.).

Las dos ideas fundamentales de Mijail Bakunin (1814-1876, Rusia) en torno a la realización del hombre son la autonomía y la cooperación. Entre otras de sus ideas se encuentra la supresión de los Estados nacionales y la formación, en su lugar, de federaciones constituidas por libres asociaciones agrícolas e industriales; la abolición de las clases sociales y de la herencia, la igualdad de sexos y la organización de los obreros al margen de los partidos políticos.

¹⁰ Elena, Sánchez Mora. *Op. cit.* p. 45.

¹¹ Adolfo, Sánchez Vázquez. *La utopía del fin de la Utopía.* en *Dialéctica*, BUAP. Año 21, No. 29-30, 1997, p. 14.

¹² *Ibid*, p.15.

¹³ Octavio Fullat. *Filosofías de la educación.* Barcelona, CEAC, 1999, p. 306.

Es hasta el siglo XX cuando las utopías están ligadas a la práctica, el marxismo hace posible las transformaciones concretas y reales de la sociedad. Así en el siglo XX se concede a la utopía el poder de transformación del orden social existente. Sánchez Vázquez afirma “El utopismo con su doble faz se presenta como un hecho histórico en el proceso práctico real de la lucha por una nueva sociedad, y en el proceso teórico por la fundación de un socialismo no utópico que Marx — y sobre todo Engels— llamarían científico”¹⁴.

Los proyectos sociales como el socialismo o la democracia son las utopías del siglo XX, ya que contienen elementos de una sociedad mejor, pero ponen sus bases en las condiciones reales de las sociedades.

Características de la utopía

Definir el concepto de utopía no es tarea sencilla, ya que la utopía ha adquirido distintos significados a través del tiempo, para poder acercarnos a una definición estudiaremos primero sus características.

a) Es una propuesta teórica

Las utopías son, en su mayoría, relatos de sociedades donde sus habitantes han sido felices a través de una división justa o equitativa de las funciones, una formación igual a todos los miembros del grupo y un desarrollo de valores como la colectividad. En estas narraciones generalmente el hablante es imaginario, sitúan a la ciudad en lugares remotos, su economía es autosuficiente, los bienes y conocimientos son comunes, entre otras características. Un ejemplo claro es la obra *Utopía* de Tomás Moro en donde podemos leer frases como: “Los utópicos, perfectamente organizados desde todos los puntos de vista y con un Estado reglamentado”¹⁵, así se toma a las utopías como propuestas teóricas de una

¹⁴ Adolfo, Sánchez Vázquez. *La utopía...*, p.16.

¹⁵ Eugenio Ímaz, *Utopías del Renacimiento*. México, FCE, 1987, p. 85.

sociedad mejor organizada, pero sobretodo más feliz. En la mayoría de las utopías no existen planteamientos concretos para alcanzarlas, pero éstas, han quedado como propuestas de cómo se puede vivir de otras formas.

b) *Tiende a construir una sociedad mejor*

Imaginar un mejor futuro, implica no estar a gusto con el presente que se tiene; este descontento es el origen de la utopía, ya que ésta nace como un rechazo a las condiciones en las que surge, al criticar el orden de las cosas, propone una sociedad mejor: casi siempre más justa y más humana. “Y éstas proponen sin más el mundo mejor como el mundo más hermoso, como una imagen perfecta, tal como la tierra no ha conocido aún. En medio de la miseria, de la crueldad, de la dureza, de la trivialidad, proyectando o conformando, se abren amplias ventanas hacia el futuro llenas de luz”¹⁶.

Una persona que ha vivido o ha visto el sufrimiento de otro, piensa en cómo remediarlo, reflexiona en cómo puede ir mejor, imagina formas de cómo aliviarlo... estos deseos de mejoría terminan proyectándose en un mejor futuro para todos, la conciencia utópica forja imágenes de cómo todos podemos tener acceso a la felicidad, “La voluntad de llegar a un buen fin recorre así toda la conciencia utópica[...] labora en los sueños de una vida mejor”¹⁷.

c) *Posee un carácter irrealizable inmediato*

Una de las concepciones clásicas de la utopía es que es algo irrealizable (una fantasía), sin embargo, una fantasía se diferencia de la utopía porque la primera no tiene bases en qué fundamentarse, ambas tienden a un futuro pero la utopía lo hace basada en las condiciones sociales de las que surge, aunque no pueda realizarse en el momento en el que se formula, ya que esta misma imagen no se

¹⁶ Ernst Bloch. *El principio de la esperanza (1)*. Madrid, Trotta, 2004, p.126.

¹⁷ *Ibid.*, p. 130.

presenta con claridad desde un principio “aprendemos también a esperar[...] se espera incluso al deseo mismo hasta que éste se hace claro”¹⁸, pero inspira a la construcción de ese momento. “Ciertamente, si la utopía es una idea no realizada, también es una idea que se aspira a realizar”¹⁹.

Las utopías son un reflejo de los sueños diurnos, surgen en un presente concreto pero se proyectan en el futuro, y esta proyección llena de fuerza al sujeto para alcanzar ese ideal ya que la utopía está llena de buenos deseos, pero no es ahí donde termina su función, sino que arrastra al sujeto a esas pretensiones. “La fantasía diurna arranca[...] de deseos, pero los lleva radicalmente hasta el final, tiende hacia el lugar en que alcanzan la satisfacción”²⁰.

d) *Está íntimamente conectada con la praxis*

La utopía como propuesta teórica basada en la crítica a las condiciones en las que se da, encierra elementos reales para la transformación de esas condiciones. “Lo que hace concreta a la utopía es su relación con la praxis, pues ni la una ni la otra tienen razón de ser sino es cuando se complementan. Separada de la praxis, la utopía es un mero ensueño o una evasión de la realidad social, y la praxis sin la utopía es una simple estrategia política. Sólo al interrelacionarse la utopía obtiene de la praxis la posibilidad de su realización, mientras que la praxis adquiere de la utopía un constante impulso hacia la humanización del hombre”²¹.

La praxis fundamentada en la utopía es una praxis que alcanza objetivos, sólo una utopía concreta puede dar a los sujetos el impulso necesario para mejorar las condiciones, para cambiar el presente, para construir el futuro “... es praxis en la medida de lo posible del momento y en el campo de la totalidad del ser, de la posibilidad de la historia y del mundo inconclusos. Sólo esta praxis

¹⁸ *Ibid.*, p. 47.

¹⁹ Adolfo Sánchez Vázquez. *Del socialismo...*, p. 20.

²⁰ *Ibid.*, p. 127.

²¹ Elena, Sánchez Mora. *Op. Cit.*, p. 89.

puede hacer pasar de la posibilidad real a la realidad el punto pendiente en el proceso histórico: la naturalización del hombre, la humanización de la naturaleza”²².

La praxis y la utopía unidas, hacen posible alcanzar los sueños diurnos: el deseo de que las cosas vayan mejor, a menudo contiene un impulso infatigable para lograr lo que la utopía ha pintado, ésta que se caracteriza por ser creadora, abierta, positiva y anticipadora; tiene además un impulso que empuja al futuro. “El contenido de la fantasía diurna es abierta, fabulador, anticipador, y lo que hay en él de latente se encuentra hacia delante”²³.

e) *Tiene una visión optimista y esperanzadora del ser humano*

La utopía cree en los hombres, proyecta un deseo de transformación de los sujetos para su humanización y confía de ellos para su realización, cree en la generosidad del ser humano, la naturaleza de la utopía es abandonarse a la bondad de los hombres y confiar en que la sociedad caótica, destructiva y desigual no es el destino de la humanidad. “El hombre es aquello que tiene todavía mucho ante sí[...] lo verdaderamente propio no se ha realizado aún ni en el hombre ni el mundo, se halla en espera, en el temor a perderse, en la esperanza de lograrse”²⁴.

La esperanza utópica tiene su aliada en la reflexión filosófica que alienta el proyecto de una humanidad emancipada, que analiza al ser humano como ser inacabado y a su sociedad como proceso para alcanzar su realización. “La utopía implica un ideal, un ideal de humanidad, desde el que es posible dar a la praxis un enfoque humanizante, con el doble objetivo de afirmar a la humanidad como totalidad y al individuo como singularidad”²⁵.

²² *Ibid.*, p. 293.

²³ *Ibid.*, p. 131.

²⁴ *Ibid.*, p. 128.

²⁵ José Antonio Pérez Tapías. *Op. Cit.* p. 108.

f) *Supone crítica, descontento y rechazo a la realidad social*

La utopía surge del descontento de las condiciones en las que el hombre vive, comprende la distancia entre el mundo como es y como debería ser y se esfuerza por aproximar lo primero a lo segundo. La utopía se refleja en los sujetos que creen en ella, así un sujeto que pretende hacer cambios en su medio para mejorarlo, un sujeto revolucionario, es forzosamente un utópico. “El interés revolucionario, que sabe cuán defectuoso es el mundo y conoce cuánto mejor podría ser, precisa del sueño despierto del perfeccionamiento del mundo; más aún se aferra a él en la teoría y en la práctica y no sólo de modo instrumental, sino de manera absolutamente objetiva”²⁶.

g) *Es dialéctica*

La utopía al formularse a partir de las condiciones existentes es dialéctica y paralela al ritmo de la sociedad, si ésta permanece estática, la utopía también. La frase “la utopía está en el horizonte. Me acerco dos pasos, ella se aleja dos pasos. Camino diez pasos, y el horizonte se corre diez pasos más allá. ¿Para qué sirve la utopía? Para eso sirve: para caminar”²⁷, describe perfectamente la naturaleza dialéctica de la utopía. Esta naturaleza dialéctica de la utopía, hace que cada época y cada sociedad tenga sus propias utopías a partir de sus necesidades y condiciones. “La relación entre la utopía y el orden existente es *dialéctica*, con esto queremos decir que toda época permite que surjan (en grupos situados en diferentes lugares) ideas y valores que contienen en una forma condensada las tendencias irrealizadas que representan las necesidades de cada época. Esos elementos intelectuales se convierten entonces en materias explosivas capaces de destruir el orden vigente. Éste determina el nacimiento de utopías que a su vez derriban el orden vigente y permiten que se produzca el orden siguiente”²⁸.

²⁶ Ernst Bloch, *Op. Cit.*, p. 127.

²⁷ Eduardo Galeano. *Las palabras andantes*. México, Siglo XXI, 1993, p.310.

²⁸ Karl Mannheim. *Ideología y Utopía*. México, FCE, 2004, p. 236.

h) Se presenta con más intensidad ante situaciones de crisis

La utopía se hace más notable cuando las condiciones sociales son caóticas, cuando las desigualdades se acentúan, ya que la razón humana exige un escape a estas situaciones que muchas veces se reflexionan y se convierten en una utopía concreta. “Las utopías se hacen presentes cuando las condiciones generales son inestables, cuando hay inseguridad y sufrimientos[...] empero, no son únicamente la inseguridad y el sufrimiento lo que hacen esta clase de efecto en la imaginación popular: la mera presencia del mal en este mundo es el más común de los incentivos para que algunos sueñen con estructuras nuevas de las cuales quedaría excluido el mal”²⁹.

i) Tiene una relación estrecha con la felicidad

El hombre siempre está buscando su realización, su felicidad. Esta búsqueda nunca cesa, pues las condiciones que vive le hacen pensar en la necesidad de encontrar algo que le acerque a la dicha y al placer, estos deseos finalmente se proyectan en las utopías. “La voluntad de llegar a un buen fin recorre toda la conciencia utópica, penetra en esta conciencia con seres de fábula inolvidables, labora en sueños de una vida mejor. Los hombres nacidos para la alegría, no tienen alegría y gritan pidiendo alegría”³⁰.

La felicidad corresponde a una sensación profunda en la que, con independencia de tener cubiertas las necesidades básicas, la persona se siente satisfecha de ser. En las utopías, las inquietudes del ser humano esta satisfechas y los habitantes de esas sociedades se sienten realizados. Las utopías plantean sociedades en donde sus habitantes son felices, la palabra misma para muchos es la combinación de eutopia y outopia (lugar feliz y ningún lugar).

²⁹ Thomas Molinar. *El utopismo*. Buenos Aires, Eudeba, 1970, p. 13.

³⁰ Ernst Bloch, *Op. Cit.*, p. 130 y 393.

El concepto de utopía

Buscar un concepto de utopía no es tarea sencilla, pues como hemos observado, la historia de este término, está llena de distintas interpretaciones, sin embargo, es posible acercarnos a una definición si observamos su naturaleza.

Las características de la utopía (propuesta teórica, tendencia a construir una sociedad mejor, carácter irrealizable inmediato, conexión con la praxis, visión optimista y esperanzadora del ser humano, rechazo a la realidad en la que se formula, dialéctica, presencia con más intensidad ante situaciones de crisis y relación estrecha con la felicidad) nos llevan a plantear que una utopía es: *Una propuesta teórica de una sociedad mejor, basada en la crítica a las condiciones sociales en las que se da, que motiva al sujeto a la construcción de ese futuro.*

Capítulo 2: La Educación y la Utopía

El sentido de la educación

La educación es un factor indispensable para que la humanidad pueda conseguir los ideales de paz, libertad y justicia social.

Jacques Delors

Definir la educación es algo bastante pretencioso, la misma palabra en su origen etimológico tiene dos significados, procede del latín *educare*, que significa “criar” “nutrir” o “alimentar”, y de *exducere*, que equivale a “sacar”, “llevar” o “conducir desde dentro hacia fuera”, así, a partir de los orígenes etimológicos de la palabra podemos encontrar ya dos significados bastante amplios, complejos y encontrados. El primero equivale a decir que la educación es “nutrir”, esto conlleva a ver al educando como un sujeto pasivo al cual sólo le tienen que mostrar los conocimientos, transmitirle el código cultural del cual forma parte. El segundo significado “conducir desde dentro hacia fuera” ve en el educando un individuo integral del cual sólo es necesario extraer su formación ya latente en él.

El sentido de la educación es complejo desde la palabra misma, sólo los dos significados de la palabra han dividido a la pedagogía a través de los siglos, pero posteriormente serán abordados desde la perspectiva de Dewey. Lo que sí podemos afirmar es que: la educación es un fenómeno estrictamente humano y responde a una necesidad antropológica, pues el hombre no es un ser concluso es por eso que busca a través de la educación aproximarse a lo que sería su destino “La educación es una necesidad antropológica. La especie humana, que en su formación evolutiva dejó atrás la determinación instintiva de su comportamiento, articula largos y complejos procesos de aprendizaje para que sus

individuos se adapten dinámicamente a ese hábitat peculiar suyo que es el mundo de la cultura”¹.

La naturaleza humana hace que las personas se asocien y formen nuevas comunidades, éstas tienden a renovarse a través del nacimiento de generaciones, pero estos inexpertos integrantes desconocen las costumbres, las normas, los valores, los conocimientos, etc. de su predecesores, así para sobrevivir tienen que aprender los elementos que los hagan partícipes de ese mundo — del cual ya forman parte — y esto se logra por medio de la educación, ya que ésta permite al sujeto integrarse a su comunidad, construirse en lo social —aprender la cultura: el conjunto de actitudes, conocimientos, habilidades, valores, etc.— y desarrollar sus capacidades. Sin embargo, muchas de las funciones de la educación están determinadas por el momento histórico, la cultura y la ideología de la clase que está en el poder.

EL MOMENTO HISTÓRICO: La historia de la educación nos muestra que ésta ha tenido distintas funciones y se le ha otorgado distintos significados. Por ejemplo: Para Platón, filósofo griego, la educación solo tenía sentido si le permitía al sujeto cumplir con la función a la que estaba predestinado. Más tarde en los primeros siglos cristianos, la educación estaba estrechamente ligada a la perspectiva religiosa de la vida. Así cada época ha determinado la función que juega la educación. “la educación se desenvuelve en el tiempo: esta dotada de temporalidad y condena a sufrir, en su estructura y en su forma la evolución que sufren las culturas en las distintas épocas”².

LA CULTURA: El lugar donde se educan las personas es otro factor influyente en la formación de las nuevas generaciones, ya que la educación está también en el espacio, porque la vida de cada pueblo se desarrolla dentro de un ámbito físico. Veamos el siguiente ejemplo: mientras que en los Estados Unidos

¹ José Antonio Pérez Tapías. *Claves humanistas para una educación democrática*. Madrid, Anaya, 1996, p. 51.

² Nassif, Ricardo. *Pedagogía general*. Buenos Aires, Kapelusz, 1958, p.9.

de Norteamérica a inicios del siglo XX el programa de las escuelas se cimentaba en las teorías de Dewey que pretendía fortalecer el desarrollo educativo del alumno en términos de animación de las necesidades e intereses de aquél (llegó a ser el método principal de instrucción durante muchos años en las escuelas de Estados Unidos) en la URSS la escuela estaba encargada de producir a esta persona utilizando la disciplina conveniente “la sumisión del individuo al colectivo”.

LA IDEOLOGÍA DE LA CLASE EN EL PODER: la educación también depende de la ideología que se mantiene en el poder, por ejemplo, un sistema de educación socialista como en Cuba a inicios del siglo XXI no es en nada parecido a un sistema de educación “democrática” como el caso de México. “La educación está estrechamente unida a las condiciones de la vida social y política. Esta subordinación de la educación al estado social es un hecho capital en la historia de la pedagogía de los pueblos. En la medida en que éstos han evolucionado cada uno por su propia cuenta de un periodo de civilización a otro; la concepción de la educación[...] se ha visto determinada por los elementos dominantes en una sociedad dada”³.

A pesar de estas variantes prácticas (cultura, momento histórico y la clase en el poder) de la educación, se han tratado de establecer fines universales para este proceso como la felicidad, la paz, el amor o la libertad. Algunos autores que piensan a la educación como medio para alcanzar la libertad y la felicidad son: Aldous Huxley⁴ “la educación consiste en formar a jóvenes seres humanos en la libertad, la justicia y la paz, que no es más que el patrimonio del hombre sin ataduras” y James Stuart Mill la educación es “un instrumento de felicidad para él mismo y para sus semejantes”.

La educación para alcanzar el máximo desarrollo de nuestras capacidades, es otra de las finalidades que le otorgan autores como: Herbart para quien “la

³ Francine Best. *Introducción a la pedagogía*. Barcelona, Oikos-tau, 1972, p. 30.

⁴ Las citas de Aldous Huxley, Stuart Mill, Herbat, Reunouvier, Kant, Durkheim, René Hubert y J.P. Sartré han sido tomadas de Francine Best. *Op. Cit.*, p 30-35.

formación del individuo para sí mismo despertando en él la multiplicidad de intereses”; Reunouvier quien cree que la educación es “el medio de perfeccionarlo, ya que el hombre se perfecciona cuando entra en contacto al máximo posible con seres completos, según su naturaleza” o Kant quien afirma que “desarrollar en el individuo toda la perfección de la que es susceptible” es la tarea de la educación.

Finalmente, Durkheim es un claro representante de quienes piensan que la educación debe contribuir a mantener el equilibrio social, educar “es desarrollar en el niño los estados físicos, intelectuales y mentales que exigen de él la sociedad política y el medio social al que está destinado”.

Como podemos observar, definir la educación no es una tarea fácil, aún así, podemos abstraer que es un proceso social que pretende alcanzar la plenitud humana en una sociedad y para nuestro estudio, analizaremos los fines y algunas de las características de este proceso educativo.

Fines educativos

Los fines que se le confieren a la educación son muchos y están determinados por las variantes prácticas antes mencionadas, hay quienes piensan que la educación no tiene fines, ya que es un bien en sí misma y hay quienes le otorgan fines concretos como la superación. En estas líneas explicaré los fines más generales derivados de la antropología humana. Estos fines bien podemos clasificarlos en dos grupos: personales y sociales.

Los fines personales son aquellos que le atribuyen a la educación la tarea de formar al sujeto como individuo. Algunos de éstos son: *educar para el desarrollo de las potencialidades, educar para la libertad, educar para la felicidad.*

Educar para el desarrollo de las potencialidades. Este fin se refiere a aquel adiestramiento de las facultades que el ser humano posee. “El primer principio de

la educación es ayudar al ser a realizar en él, sobre el plano biológico, el tipo de su especie, es decir, asegurar la posesión de un organismo adaptado a todas las tareas que de él se esperan (Rene Hubert)”.

Educación para la libertad. La primera condición de posibilidad de la educación sería afirmar que “el hombre no puede ser unas veces libre y otras esclavo: es simple completamente libre o no lo es (J.P. Sartre)”. Este principio de libertad puede presentarse de una forma más concreta si miramos el lado inverso, pensar en un hombre inmóvil, fijado en los reflejos y hábitos obligados, destruye toda posibilidad de educación ya que el sujeto no podría transformarse a sí mismo por lo tanto, no podría ser educado. El ser que hay que educar no es, no puede ser considerado como esclavo de la herencia y de los condicionamientos fisiológicos.

Educación para la felicidad. Que todos los seres humanos sean felices es un deseo común, pero cumplirlo, al parecer, se encuentra lejos de una posibilidad, la felicidad es otro de los objetivos que le han sido atribuidos a la educación, desde la antigua Grecia se pensaba que el cultivo de nuestra capacidad de razonar nos conduciría a alcanzar la felicidad. Sin embargo, a través del tiempo, la felicidad individual se ha enlazado profundamente con la felicidad colectiva, por lo tanto, la educación adquiere esa doble tendencia: alcanzar la felicidad personal en sociedad, ya que la felicidad propia no parece completa ni posible en medio de la desgracia ajena.

Educación para la construcción. La educación tiene como finalidad preparar al sujeto para que sea capaz de reconstruir sus experiencias, no es más que una “reconstrucción continua de la experiencia, teniendo por objeto extender y profundizar su contenido social”⁵, esta concepción pretende que la educación sea una continua construcción del sujeto.

⁵ Jonh Dewey, *Democracia y educación*. Madrid, Morata, 1995, p. 124.

Los fines sociales derivados de la educación son aquellos que están encaminados al papel que juega el individuo en su sociedad.

La conservación de la cultura. La educación viene a ser un medio de transmisión, a través del cual los hábitos, las ideas, las creencias, los temores, las esperanzas, los conocimientos, las costumbres, es decir, todo el amplio bagaje cultural, va pasando de unos sujetos a otros, para constituirse en patrimonio de la colectividad. Educar es aprender a desempeñar los roles impuestos por los respectivos grupos sociales. Es así como el individuo tiene mayores posibilidades de adaptación al grupo, de esta manera, este fin de la educación pretende transmitir el acervo cultural que las generaciones anteriores han adquirido para que éste no se pierda, sino que tenga la oportunidad de acrecentarse.

El mejoramiento de la sociedad. A través del tiempo la educación se ha vuelto más compleja. En las primeras comunidades los conocimientos eran pocos por lo que la educación era espontánea casi inconsciente, pero en la medida que la sociedad fue avanzando, la educación se ha vuelto cada vez más intencionada, se pretende que la educación influya en el individuo y en su sociedad, ya no basta con transmitir conocimientos, sino que se pretende crear nuevos y proyectarlos hacia el futuro, así, la educación hace posible que la sociedad evolucione y pretende que el mejoramiento individual se proyecte en el mejor funcionamiento de la sociedad.

Relación entre utopía y educación.

A través del presente trabajo he presentado los fines de la utopía y de la educación. Ahora podemos deducir las características que unen a estos procesos, éstas son: la antropología abierta del ser humano, la doble temporalidad, la crítica, la visión optimista del ser humano, un proyecto social, su compromiso con la praxis y el deseo de formar seres humanos libres y felices.

La educación, como la utopía, se basa en la convicción de que el hombre tiene un vacío en su existencia, algo en él siempre está buscando llenar ese vacío, en su persona y en su sociedad. La primera búsqueda corresponde a la educación, la segunda a las utopías, sin embargo, no se puede avanzar en una dejando atrás la otra. “La educación es tarea radicalmente humana y no puede dejar de responder a la condición inacabada del hombre, a su existencia como quehacer proyectivo, que nunca puede darse por clausurado ni del todo satisfecho. La educación oscilará siempre entre la factibilidad y la idealidad, esforzándose por aproximar la primera a la segunda”⁶.

El vacío que existe en la humanidad sigue estado presente y obliga a las personas a buscarse un mejor futuro, a encontrar significado a lo que hace. La educación al igual que la utopía es un medio por el cual el hombre pretende llenar este espacio insatisfecho de la existencia humana.

☞ El tiempo

La educación al igual que la utopía tiene una doble temporalidad, ya que ejerce sus acciones en el presente pero con vista en un mejor futuro (no sólo del sujeto sino de la sociedad). Un sujeto educado, al igual que un sujeto utópico, comprende que las decisiones personales que se ejercen hoy, determinan el futuro de su formación y de su sociedad. La educación dentro de su naturaleza encierra una esperanza ya que es consciente de que el ser humano no se ha acabado a sí mismo, por lo que no se cierra al presente, sino que abre sus posibilidades al futuro. “La educación se ha constituido como espacio de esperanza. La utopía que apoya o sostiene un planteamiento educativo es el sueño diurno que permite el movimiento del presente a futuro imaginado... El futuro que se imagina a través de la educación, lleva implícita una utopía”⁷.

⁶ José Antonio Pérez Tapías. *Claves para.. Op. Cit.*, p. 33.

⁷ Terry Carol Spitzer Schwartz. *El pensamiento utópico y la educación: la gestión de la Escuela Nacional de Agricultura en el México posrevolucionario*. Tesis para obtener el grado de doctor en Pedagogía. México, UNAM, 2000, 212 p.

☞ La crítica

La crítica educativa tiene dos características fundamentales tiene su proyección a un futuro y siempre está en un búsqueda incesante, “se proyecta hacia el futuro (es la consecuencia de la forma de razonamiento abierto... ofrece la posibilidad de proyectarse hacia realidades nuevas no realizadas) y es siempre un proceso inacabado”⁸, ambas características corresponden de la misma manera en la utopía.

La crítica utópica, como la crítica educativa, realizan la función de motor de transformación y de cambio. Saben que existen posibilidades no ejercitadas, capacidades y fuerzas escondidas o dormidas que pueden ponerse en marcha si reciben el impulso profundo de una crítica real.

La utopía como bien hemos mencionado nace de la crítica de la realidad, postula una actitud no conformista, que está alejada de la injusticia o la miseria, así mismo, la educación, emerge de la realidad y pretende alejar al hombre de la explotación, mediocridad o conformismo.

☞ Visión optimista del ser humano

La educación al igual que la utopía, tiene su fundamento en la antropología que mira en el hombre un ser que tiene un pendiente con su naturaleza, pues no se ha finalizado a sí mismo, ambas comparten una visión esperanzadora del ser humano pues creen en su capacidad de desarrollo, de progreso y evolución.

La educación incluye el campo de formación de los sujetos de manera paradójica, por un lado, formando sujetos capaces de construir sus vidas sin

⁸ Berta Orozco Fuentes. *Formación teórica de docentes en México: diálogos con la pedagogía norteamericana.* en *Espacios imaginarios y sujetos de la educación en la transición epocal.* México, Plaza y Valdés. p.238.

olvidar sus condiciones históricas y culturales, y por otro, reconociendo que la formación es inconclusa y empresa nada fácil cuando se trata de sostener la formación de los sujetos como parte de un proyecto sociocultural viable deseable y esperanzador⁹.

☞ Proyecto de sociedad

Una propuesta educativa sin un proyecto de sociedad es como escribir una carta sin conocer el destinatario, pues los hechos educativos desconocen el rumbo que tomarán, así la educación comparte con la utopía un proyecto viable de sociedad. “La utopía proporciona la materia prima para la realización de la tarea educativa. Su presencia en el campo de la educación se debe al fuerte plano propositivo e ideológico que conlleva en relación con un proyecto social”¹⁰.

La educación se inspira en la utopía para la formación de los sujetos que harán posible ese nuevo orden social ya que es necesario pensar en mejores sujetos para la construcción de una mejor sociedad, al respecto Kant piensa que “no se debe educar a los niños únicamente según el estado presente de la especie humana, sino según su futuro estado posible y mejor, es decir, de acuerdo con la idea de Humanidad y con su destino total”¹¹.

☞ Su compromiso con la praxis

La educación al igual que la utopía debe asentarse en una base sólida y realista. Como mencioné anteriormente hay que tener como referente el marco de un sujeto mejor o una sociedad mejor, pero apoyándose en la realidad. Cualquier intento de educación o utopía, si no tiene un buen fundamento en la realidad será poco efectiva, así las acciones de ambas tienen que ser de acuerdo con las condiciones en las que se encuentran. Por ejemplo, las condiciones de injusticia,

⁹ *Ibid.*, p. 226.

¹⁰ Terry Carol Spitzer Schwartz. *Op. Cit.*, p 24.

¹¹ Immanuel Kant. *Pedagogía*, Madrid, Akal, 1991, introducción.

desigualdad, etc. deben motivar al sujeto a ser un transformador de su tiempo, a ejercer acciones para mejorar esas condiciones, a crear alternativas de solución y a comprometerse con ellas.

☞ Hombres libres y felices

El último punto que une a la educación y la utopía (según este estudio) es el deseo de ambas de buscar una sociedad donde los sujetos puedan vivir en armonía: con su naturaleza, con los demás integrantes y consigo mismo, esto es formar hombres libres y felices.

La naturaleza antropológica del hombre lo empuja a buscar su felicidad, tratar de encontrarla es algo que siempre está presente, de esta manera, la educación como formadora de sujetos tiene ese compromiso con el sujeto (acercarlo a su felicidad) y la utopía como proyección de deseos, tiene el compromiso de mostrar como puede ser esta felicidad. Ambas tienen el doble papel de medio y fin, es decir son el camino y la meta, pues a través de las acciones inspiradas por ellas, se puede acercar el sujeto a su felicidad.

Capítulo 3: John Dewey

Se le considera a John Dewey el primer filósofo viviente de los Estados Unidos. No sólo por el tamaño impresionante de su obra[...] sino también por esa dimensión humana, comprometida y militante, que lo convirtió en defensor de las mejores causas.

Aníbal Sánchez

Vida y obra¹

John Dewey nació en Burlington, Vermont (EUA) el 20 de octubre de 1859. Hijo de Archibald Sprague Dewey (comerciante) y Lucina Artemisia Rich (descendiente de una familia protestante evangélica que formaba parte de la élite social y política de Vermont). En 1875, se incorpora a la Universidad de Vermont, es en esta etapa universitaria donde es motivado por la teoría evolucionista de Darwin, la filosofía especulativa y social que enseñaba Henry A. P. Torrey y la fisiología de Huxley. Después de graduarse en 1879 estuvo indeciso acerca de su profesión; enseñó por un tiempo en una escuela secundaria en Oil City, Pensilvania. En 1881, dejó Oil City para enseñar en una pequeña escuela cerca de Burlington, con el objeto de poder continuar estudiando filosofía con Torrey. Animado por la publicación de uno de sus ensayos en *The Journal of Speculative Philosophy*, la primera y más importante revista filosófica de los Estados Unidos, en abril de 1882 y por el estímulo que recibió de William T. Harris editor de la revista ingresó a la Universidad Johns Hopkins.

Mientras permaneció en la Universidad de Michigan, Dewey publicó dos ensayos en la revista británica *Mind* en 1886 y su primer libro importante, *Psychology* (1887), en estos trabajos trató de identificar la psicología con el "método filosófico".

¹ Ver Larry A Hickman. *John Dewey*. New York, J. A. Garraty and M. C. Carnes, 1999, p. 314-318.

Dewey se casó en julio de 1886 con Harriet Alice Chipman una de sus estudiantes en Michigan, con quien tuvo siete hijos.

En 1888, Dewey dejó Michigan al aceptar la cátedra de filosofía en la Universidad de Minnesota. Dewey fue convocado a Michigan para asumir la dirección del departamento de psicología. Allí escribió *Outlines of a Critical Theory of Ethics* (1891) y *The Study of Ethics: A Syllabus* (1894). En esta etapa abandonó la noción hegeliana de un espíritu absoluto super-consciente y aceptó la caracterización de William James del ser humano como un organismo biológico en un entorno concreto, cambió sus ideas religiosas de ortodoxia protestante a un cristianismo que rechazaba cualquier institución mediadora, participó en el naciente feminismo (encabezó las primeras marchas de mujeres feministas) y comenzó a interesarse por la educación pública.

En 1894, Dewey aceptó el puesto de jefe del departamento de filosofía en la Universidad de Chicago en éste, bajo su impulso se creó el departamento de educación del cual también fue director. Una de las más importantes publicaciones de Dewey durante su década en Chicago fue "*The Reflex Arc Concept in Psychology*" (1896), en el que critica la base de la psicología de estímulo-respuesta y propone que el organismo interactúa con su entorno por medio de la selección y el condicionamiento de sus propios estímulos.

El interés de Dewey en la educación creció y en 1899 escribe *School and Society* (1899) y se fundó la *Universitary Elementary School* (también llamada *The Dewey School* o *The Laboratory School*), en esta escuela buscó un lugar intermedio entre las dos teorías pedagógicas en conflicto, por un lado aquellos que abogaban por proporcionar a los niños la sabiduría acumulada por la humanidad (teorías centradas en el currículo) y, por otro lado, aquellas teorías que sostenían que el niño debería ser guiado por sus impulsos e intereses naturales.

En 1938, escribió *Experience and Education* (1938), donde defendió que la educación debería adaptarse tanto a los estadios evolutivos del niño como al entorno del niño fuera de la clase. Su método de abstraer los mejores elementos

de los puntos de vista opuestos y reconstruir, a partir de ellos nuevas alternativas, se convirtió en el sello distintivo de todo el trabajo de su vida.

Los años de Dewey en Chicago fueron notables también para su trabajo en lógica, y culminaron con la publicación, con varios colegas, de *Studies in Logical Theory* (1903). En este trabajo Dewey articuló para la lógica un instrumentalismo funcional similar al que William James había desarrollado para la psicología.

Las crecientes diferencias entre Dewey y el presidente de la Universidad de Chicago, William Rainey Harper, culminaron en 1904 con la suspensión del nombramiento de Alice Dewey como directora de la *Laboratory School*. El matrimonio Dewey renunció, y James M. Cattell, amigo de John Dewey, de la Universidad de Columbia, se movió rápidamente para asegurar sus servicios. En febrero de 1905, Dewey asumió el cargo de profesor de filosofía, con un nombramiento en el *Teachers College*, la escuela de educación de la Universidad de Columbia en Nueva York.

El instrumentalismo de Dewey se desarrolló más en *Ethics* (1908), que escribió con James H. Tufts, el primer texto sobre la materia que incluye discusiones sobre problemas sociales vigentes, y *How We Think* (1910). El interés de Dewey por la transacción entre un organismo con su entorno estuvo presente de modo sobresaliente durante el trabajo de toda su vida, conformando el tema central del que quizás sea su último trabajo principal, *Knowing and Known* (1949), escrito en colaboración con Arthur F. Bentley.

El trabajo de Dewey y su creciente influjo llevaron a su elección para la presidencia de la *American Philosophical Association* entre 1905-1906 y la vicepresidencia de la *American Association for the Advancement of Science* en 1909.

Dewey reaccionó ante las tensiones profesionales, nacionales e internacionales de los años de la Primera Guerra Mundial, intensificando sus actividades políticas por medio del semanario *The New Republic* en el cual

escribió a lo largo de dos décadas. Su apoyo a la intervención de los Estados Unidos de América en la guerra como medio para una reorganización del mundo dentro de un orden democrático precipitó su ruptura con algunos de sus más fervientes discípulos.

Durante la guerra Dewey escribió en colaboración con su hija Evelyn, *Schools of Tomorrow* y en 1916, desarrolló su obra pedagógica más conocida *Democracy and Education*, en esta obra identificó a la educación con el crecimiento y el desarrollo de hábitos que permiten el control del entorno para propósitos humanos. En cuanto tal que defendía la educación "no tiene un fin fuera de sí misma".

Estuvo entre los fundadores de *The Teachers League of New York* (1913), *The American Association of University Professors* (1915) y *The American Civil Liberties Union* (1920).

Al final de 1918 Dewey se ausentó de la Universidad de Columbia; dio clases en las Universidades de California y Stanford, posteriormente se trasladó a Japón donde enseñó en la Universidad Imperial de Tokio. Meses más tarde viajó a China y da clases en las universidades nacionales de Pekín y Nanking.

Dewey volvió a Columbia en 1921, publicó *Human Nature and Conduct* (1922), en donde rechazó la visión de la naturaleza humana como expresión del instinto y ofreció en cambio un análisis del impulso humano, del hábito y de la inteligencia que establece unas bases empíricas y naturalistas de la conducta moral.

En la siguiente década Dewey volvió a interesarse por las cuestiones políticas y sociales. Publicó ensayos apoyando las reformas socialistas de las que había sido testigo en México durante el verano de 1926, cuando dio una serie de conferencias en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de México. En *The Public and Its Problems* (1927) se lamentó por la desaparición de lo "público" como espacio del discurso y de prueba de las ideas, y defendió que la

investigación social debía ser restablecida sobre una base científica. Su incansable actividad profesional continuó a pesar de la muerte de Alice Dewey en 1927. En el verano de 1928 visitó escuelas en la Unión Soviética, como parte de una delegación extraoficial de educadores norteamericanos.

En 1929 Dewey publicó *The Quest for Certainty*, donde replanteó su instrumentalismo en términos de lo que se conoció como "operacionalismo", desarrollado por el físico Percy W. Bridgman y otros autores. Dewey defendía que, mientras la filosofía tradicionalmente había tenido como objetivo llegar a la certeza, el valor real de las ideas está determinado por sus resultados, que se basan, a su vez, en continuas pruebas experimentales. Algunos de los críticos de este libro acusaron a Dewey de "cientismo". A pesar de esta crítica, Dewey mantuvo su fe en la posibilidad de que la ciencia y la tecnología podrían mejorar la sociedad. En *Individualism, Old and New* (1930) defendió que mientras la rápida industrialización había alienado a muchos hombres y mujeres, la tecnología adecuadamente asumida en las instituciones sociales, podría liberar energías personales y a la vez inspirar actividades beneficiosas.

En 1930, Dewey incursionó en un ámbito nuevo para él (arte y estética) y en 1934 publica *Art as Experience* (1934), resultado de las *William James Lectures* que había dado en la Universidad de Harvard, defendió que los medios y los fines cooperan en una experiencia que sea verdaderamente estética.

Dewey retornó a un tema familiar en *A Common Faith* (1934), orientándose hacia la filosofía de la religión. Propuso que aunque el término "religión" se refiere en el mejor de los casos a prácticas culturales comúnmente contradictorias, las cualidades "religiosas" de la experiencia pueden, sin embargo, servir como base para una fe "común", capaz de superar las divisiones de clase, raza y secta, y de tener en cuenta las demandas de la vida en las sociedades científico-tecnológicas.

Liberation and Social Action (1935) fue en parte una respuesta a Reinhold Niebuhr, cuyo libro *Moral Man and Immoral Society* (1932) había atacado a Dewey por poner demasiada fe en la tecnología científica para reformar la sociedad.

Niebuhr había defendido que la reforma tendría lugar sólo a través de un conflicto social basado en la "absolutización de un principio moral", como llamó al amor cristiano, y cuyos instrumentos primarios debían ser dogmas potentes y grandes simplificaciones populares. En su respuesta, Dewey trazó la historia del liberalismo desde el siglo XVII y expresó una invitación a reformarlo radicalmente. El necesario liberalismo, defendió, debería revisar las instituciones anticuadas, reorganizar la acción común y aplicar métodos científicos dentro de la esfera política.

Aunque demostró su profunda preocupación por la suerte de los intelectuales que habían huido del fascismo participando en la formación de una "Universidad en el exilio", bajo los auspicios de *The New School for Social Research*, Dewey se opuso a la intervención de los Estados Unidos en el agravamiento de los conflictos en Europa y Asia. En 1937, Dewey presidió una comisión para examinar los cargos acumulados contra León Trotsky durante los "Juicios de Moscú" de 1936-1937. Pese a su avanzada edad se trasladó a la ciudad de México, donde Trotsky vivía en el exilio, para presidir una serie de audiencias. Después de numerosas entrevistas y un extenso examen de la evidencia la comisión declaró que Trotsky no era culpable de los cargos de los que había sido acusado en Moscú. El papel de Dewey en el trabajo de la comisión llevó a los comunistas norteamericanos a denunciarlo como "fascista", a pesar de su oposición a la intervención de los Estados Unidos en Europa en la década de los años treinta.

En 1938 publicó uno de sus trabajos menos comprendidos, *Logic: The Theory of the Inquiry*. A pesar de la creciente popularidad del enfoque formal de la lógica, orientado hacia las proposiciones atomísticas con definibles valores de verdad, Dewey defendió la idea de que tal aproximación a la investigación no podía reflejar la riqueza de la experiencia. La verdad, decía, es mucho más compleja que la cuestión de la correspondencia entre proposiciones y hechos.

Entre las publicaciones de Dewey de 1939, *Theory and Valuation and Freedom and Culture* reflejan su continuado interés por la crítica social. Después de los hechos que siguieron a la invasión de Polonia por Hitler en 1939, Dewey

abandonó su anterior defensa de la neutralidad, en la que había advertido de la creciente influencia de la "autocracia semi-militar, semi-financiera". Apoyó la *Lend-Lease Bill* en 1940, y la entrada en la guerra en diciembre de 1941. Con Sidney Hook y otros, Dewey formó en 1939 el *Committee for Cultural Freedom*, con el propósito de "exponer la represión de la libertad intelectual". Como el comité condenó prácticas tanto de la Unión Soviética como de Alemania, Italia, Japón y España, Dewey, una vez más, fue blanco de los comunistas. Como presidente del comité, Dewey apoyó a Bertrand Russell cuando se le rescindió su nombramiento en el *City College* de New York en 1940, bajo las acusaciones de ateo e inmoral.

En 1939, se retiró de la Universidad de Columbia, pero su activismo social no disminuyó. Respondió con vigor a los ataques promovidos contra su teoría educacional por partidarios del enfoque tradicionalista de "los grandes libros", conducido por Robert M. Hutchins y Mortimer Adler. También se opuso cuando advirtió intentos de Nicholas Murray Butler, Presidente de la Universidad Columbia, por frenar la libertad académica durante la guerra. Preocupado por las alabanzas oficiales de los Estados Unidos hacia la Unión Soviética, Dewey advirtió acerca de los peligros de una aceptación acrítica de la represión de José Stalin. Después de la guerra, sin embargo, se opuso a que se prohibiera a los miembros del Partido Comunista enseñar en las universidades, y deploró las "históricas" actividades de *The House Committee on Un-American Activities*.

En 1946, Dewey contrajo matrimonio por segunda vez con Roberta Lowitz Grant; viuda del ingeniero Robert Grant. Dewey había conocido al padre de Roberta, profesor, en los primeros años del siglo. El matrimonio adoptó dos niños pequeños. Durante los últimos años de su vida Dewey continuó su práctica de la correspondencia y comenzó a trabajar en una nueva edición de *Experience and Nature*.

Dewey murió en New York el 1ro junio de 1952 a los 92 años. Posteriormente, la urna que contiene sus cenizas fue enterrada en un monumento a su memoria en la Universidad de Vermont.

La vida física terminó para Dewey en 1952 pero su presencia intelectual no deja de hacerse presente. Pues ha sido el pedagogo más original, renombrado e influyente en su país y en muchas partes del mundo, del siglo XX, sus ideas y aportaciones siguen presentes en nuestras generaciones. A pesar de haber recibido muchos honores y premios, quizá el más apropiado es el que se le concedió en la década de los 30, cuando comenzó a ser conocido como "*the America's philosopher*" (el filósofo de América).

OBRAS Y ARTÍCULOS DE JOHN DEWEY

La siguiente lista es una recopilación de los principales libros y ensayos del autor.

- **Psychology.** New York, 1887 (Psicología).
- **Leibniz's New Essays Concerning the Human Understanding.** A critical exposition. Chicago, 1888.
- **The School and Society.** Chicago, 1899. (Escuela y Sociedad).
- **Outline of a Critical Theory of Ethics.** Ann Arbor, 1891. (Esbozo de una teoría crítica de la Ética)
- **"My Pedagogic Creed".** School Journal. 1897. (Mi Credo Pedagógico)
- **The Educational Situation.** Chicago, 1902.
- **Studies in Logical Theory.** Chicago, 1903.
- **Ethics.** New York, 1908. (Ética).
- **How We Think.** Boston, 1910. (Cómo pensamos).
- **The Influence of Darwin and Other Essays in Contemporary Thought.** New York, 1910. (La influencia de Darwin y otros ensayos sobre el pensamiento contemporáneo).
- **Schools of Tomorrow.** New York, 1915. (Las escuelas del mañana).
- **Essays in Experimental Logic.** Chicago, 1915.
- **German Philosophy and Politics.** New York, 1915..

• **Democracy and Education.** An introduction to the philosophy of education. New York, 1916. (Democracia y Educación)

• **Reconstruction in Philosophy.** New York, 1920. (La reconstrucción en Filosofía).

• **Human Nature and Conduct.** An introduction to the philosophy, New York, 1922. (Naturaleza humana y conducta).

• **The Child and the Curriculum.** Chicago, 1902. (el niño e)y el currículo).

• **Experience and Nature.** Chicago-London, 1925. (Experiencia y naturaleza).

• **The Sources of a Science of Education.** New York, 1929. (La ciencia de la educación).

• **The Quest for Certainty.** A study of the relation of knowledge and action. New York, 1929. (La búsqueda de la certeza).

• **Individualism, Old and New.** New York, 1930. (Viejo y nuevo individualismo).

• **Philosophy and Civilization.** New York, 1931. (Filosofía y civilización)

• **Art as Experience.** New York, 1934. (El arte como experiencia)

• **A Common Faith.** New Haven-Oxford, 1934. (Una fe común).

• **Experience and Education.** New York, 1938 (Experiencia y Educación).

• **Logic: The Theory of Inquiry.** New York, 1938. (La Lógica, Teoría de la Investigación).

• **Freedom and Culture.** New York, 1939. (Libertad y cultura).

• **Theory of Valuation.** Chicago, 1939. (Teoría del valor).

• **Creative Democracy: The Task before us.** New York, 1939. (Democracia, la tarea ante nosotros).

• **Education Today.** New York, 1940. (La educación hoy).

• **Problems of Men.** New York, 1946. (El hombre y sus problemas).

- **The Public and Its Problems.** New York, 1927. (La opinión pública y sus problemas).
- **Knowing and the Known.** Boston, 1949. (El conocer y lo conocido).
- **Theory of the Moral Life** (Part II of the Ethics). New York, 1960. (Teoría de la vida moral, Parte II de la Ética).

Influencias en Dewey

En el inciso anterior podemos apreciar ciertas influencias que hicieron de Dewey el más grande filósofo educativo del siglo XX. La filosofía de Hegel y la obra de William James, son algunas de ellas.

En la filosofía de Hegel encontró la conciliación de los supuestos contrarios. Hegel seguidor de algunos de sus antecesores Schelling, Spinoza, Rousseau y Kant, entre otros, Dewey se basó en muchas de estas teorías para unificar con su dialéctica lo que en tiempos anteriores pareciera opuesto, esto fue lo que acercó a Dewey a este idealista alemán, en propias palabras de nuestro autor:

“Hegel[...] satisfacía el ansia de unificación que yo sentía tan intensamente y que, aunque de origen emocional, no podía tener desahogo sino en la inteligencia[...] la síntesis hegeliana de lo objetivo y lo subjetivo, lo material y lo espiritual, lo divino y lo humano, no era un mero ejercicio de la inteligencia; anunciaba una liberación. Su manera de concebir las instituciones, las artes, la cultura humana, implicaba también la destrucción de murallas hasta entonces inquebrantables y ejerció sobre mí una gran atracción”².

En William James Dewey encontró el pragmatismo que lo ha identificado y convertido en un filósofo de los problemas y necesidades reales de la vida cotidiana, en palabras de Dewey “no cabe duda que la obra de William James fue un factor que gravitó directamente sobre mi pensamiento y le dio una nueva dirección y una calidad distinta. El punto de vista objetivo y biológico de la

² John Dewey. *Autobiografía filosófica* en Aníbal Sánchez. *John Dewey en sus noventa años*. México, Prensa Médica Mexicana, 1949, p.20.

psicología de James, me permitió ver la necesidad de distinguir ciertas categorías sociales; en especial, la comunicación y la participación”³.

Finalmente, la teoría de la evolución de Ch. Darwin moldeó parte de su concepción antropológica del hombre, así como las ideas de la adaptación de éste a su ambiente.

A pesar de las influencias de estos filósofos en Dewey, él mismo afirma que son las experiencias en la vida las que lo fueron llevando a moldear su pensamiento; “en general los factores que han influido sobre mí provienen de personas y situaciones más que de libros, lo cual no quiere decir que no haya aprendido muchísimo en mis lecturas filosóficas. Pero lo que he aprendido en ellas tiene un carácter más bien técnico en comparación con todo lo que he tenido que pensar a causa de las experiencias en que me he visto envuelto”⁴.

Apuntes sobre la filosofía de Dewey

La filosofía de Dewey⁵ ha sido definida como “naturalismo”. Se trata de una filosofía que está ligada con el pragmatismo y que se sitúa en la tradición empirista, sin embargo, Dewey prefirió llamar a su filosofía “instrumentalismo”, que se diferencia del empirismo clásico básicamente en el concepto de experiencia.

LA EXPERIENCIA, para Dewey la experiencia a diferencia de los empíricos que la miran como la aplicación de conocimientos previos, es aquella acción que se constituye del pasado, del presente y de las posibilidades a partir de las condiciones, no se reduce al conocimiento sino que implica imaginación y previsión.

³ *Ibid.*, p. 25.

⁴ *Ibid.*, p. 22.

⁵ Ver, Giovanni Reale. *Historia del pensamiento filosófico y científico. Del Romanticismo hasta hoy*. Barcelona, Herder, 1988, p. 859 y ss.

A partir de la experiencia, Dewey construyó toda su filosofía, ya que es la experiencia según él, la que constituye el pensamiento, forma el espíritu, hace posible la educación y es la base para el progreso social.

Dewey considera que el pensamiento es un proceso evolutivo: el conocimiento de acuerdo con él, es un proceso que consiste en una forma de adaptación al ambiente. El conocimiento es una práctica que ha tenido éxito en el sentido de que soluciona los problemas que plantea el medio ambiente, es decir, ha hecho posible la adaptación continua del hombre a las dificultades naturales y sociales.

LA MENTE, Dewey afirma que la experiencia genera el pensamiento, el cual a su vez organiza y da significado a la experiencia. Todo este proceso es mental. La mente es parte de nuestro desarrollo evolutivo, instrumento de adaptación, no una entidad estática. Pensamos cuando se altera nuestro equilibrio, el proceso es: 1) sentir una necesidad; 2) análisis de la dificultad; 3) proposición de soluciones alternativas; 4) experimentación mental hasta seleccionar una y 5) puesta en práctica de la solución propuesta que debe verificarse.

La inteligencia constituye el principal método instrumental por el cual el ser humano puede enfrentar los problemas de la vida y puede abordar la ciencia y la técnica.

ANTROPOLOGÍA DE DEWEY, El dualismo tradicional cuerpo-alma, es abandonado por Dewey, para él el espíritu no constituye una entidad externa o autónoma del organismo humano sino que es la acumulación que se forma a través del tiempo de las experiencias.

LA MORAL, para Dewey la moral constituye la conducta que se ejerce en función de las consecuencias de las acciones de los sujetos en el mundo real. Dewey es un relativista, no piensa que sea posible fundamentar valores absolutos.

Los valores para él son históricos. En relación con los valores, la ocupación del filósofo radica en examinar por su parte las condiciones, interpretando las instituciones, las costumbres y las políticas en función de los valores que han surgido en el transcurso de la historia, como fruto del ingenio humano. Por otra parte, tiene que valorar la educación y la funcionalidad de dichos valores con referencia a nuevas exigencias y a las necesidades que poco a poco van surgiendo en la vida asociada de los hombres.

El papel del filósofo consiste en buscar soluciones a los problemas cotidianos de la sociedad y no en tratar de buscar verdades universales, ya que para Dewey no existen verdades eternas ni absolutas, ni en política, ni en religión ni en filosofía, la verdad es sólo una respuesta a condiciones reales que se verifican a través de la experiencia.

LA EDUCACIÓN, El individuo está en función de lo social, puesto que la conciencia humana proviene de la sociedad que le acoge y educa. Así su concepción filosófica es la base de su pedagogía; para él, la filosofía elabora los “valores” y la educación los pone en práctica y verifica su validez.

La educación es para Dewey un proceso sin fin, carente de meta final, aboga por los ideales de la democracia, entendida como una forma de vida asociada, de experiencia comunicada y conjunta.

Cree en la escuela como agente de transformación social. Entiende el proceso de socialización como promoción de todas las actividades del educando para que pueda convertirse en un miembro activo de la sociedad y colaborar en su perfeccionamiento

La filosofía de Dewey se simplifica en planificar la acción y de superar los obstáculos entre lo que hay y lo que se proyecta.

Toda esta serie de factores, concebir el conocimiento como práctica y no como contemplación, identificar la inteligencia como una fuerza destinada a transformar el mundo, medir el valor de las ideas como constitutivamente corregibles era algo que no podría dejar de innovar radicalmente la educación, la teoría de los valores; la percepción de la democracia, entre otras cosas.

Capítulo 4: Educación y utopía en John Dewey

Mediante la educación. La sociedad puede formular sus propios fines, puede organizar sus propios medios y recursos y formarse así con precisión y economía en la dirección en que desea moverse.

John Dewey

Una teoría educativa cualquiera que ésta sea, implica una utopía, ya que como vimos anteriormente la educación y la utopía comparten orígenes (estructura inacabada del hombre), procesos (crítica y praxis), valores (visión optimista del ser humano) y fines (una sociedad deseable para todos), de esta manera aunque al parecer la teoría educativa de Dewey tiene bases ajenas a la utopía, no está alejada de ella, en este capítulo y a lo largo de este trabajo vamos a observar cómo se manifiesta lo utópico en su obra educativa y, por lo tanto, en su proyecto de sociedad.

La principal obra educativa de Dewey, *Democracia y educación* contiene los elementos necesarios para hacer de la educación un proceso que le permita al individuo y a su sociedad, reconstruirse a través de la experiencia, en la democracia.

La necesidad de la educación

En los primeros capítulos de *Democracia y educación*, el autor nos explica como la vida es un continuo proceso de adaptación de los seres vivos a su medio ambiente, esta adaptación hace que las especies evolucionen y se hagan cada día más complejas.

En la readaptación continua de la vida, la especie humana también ocupa su papel de sobrevivencia y adaptación, ya que el hombre, al igual que las demás especies vivas, toma de su medio lo que necesita para sobrevivir, este medio condiciona las actividades que él realiza, pues a menudo facilita, obstaculiza o inhibe estas actividades; sin embargo, el ser humano no termina en su medio ambiente físico, es un ser que tiene y debe construirse en un ambiente social, éste lo constituyen todos los conocimientos, valores y actitudes que la especie ha acumulado a través de las generaciones que la han precedido.

Los conocimientos heredados hacen que una sociedad humana evolucione, estos conocimientos que comprenden costumbres, ideales, objetivos, tradiciones, creencias, etcétera tienen que ser transmitidos a las nuevas generaciones para asegurar la continuidad y la superación de la comunidad, de esta transmisión se encarga la educación. Pero son muchos conocimientos los que el hombre ha generado, así que es necesario hacer una selección y sistematización de ese cúmulo de saberes, y ésta es la función de las escuelas, en palabras de Dewey. Ésta tiene tres misiones: simplificar y ordenar los factores de las disposiciones naturales de los sujetos que se desea desarrollar, purificar e idealizar las costumbres sociales existentes y crear un ambiente más amplio y mejor equilibrado de aquél, por el cual el joven sería probablemente influido si se abandonara así mismo.

La escuela es uno de los agentes educativos más importantes de una sociedad, su principal función es encaminar a los nuevos miembros del grupo en la cultura de su entorno social, ya que las nuevas generaciones que surgen tienen impulsos que a menudo no concuerdan con las costumbres del grupo en el que han nacido, por lo tanto, tienen que ser guiados de acuerdo con las actividades de su comunidad, esta direccionalidad en los miembros más jóvenes sólo es posible si se logra la comprensión de los vínculos que mantienen unido al grupo social.

La educación es, por tanto, la forma como los nuevos sujetos se incorporan a su sociedad y la escuela es el principal agente de esta incorporación, pero la educación no se agota en la simple transmisión cultural, debe velar porque el individuo y su sociedad se mejoren en todo momento, para el autor este refinamiento debe hacerse en base a las necesidades y fines de los sujetos y su comunidad, propone la democracia como forma de vida colectiva que contiene los elementos para el desarrollo del individuo y su sociedad.

Dewey ve en la democracia una forma de vida que garantiza la libertad, la igualdad y la participación de los sujetos en todos los ámbitos de la vida social, al mismo tiempo que le permite desarrollar sus capacidades e intereses y satisfacer sus necesidades, para el autor este tipo de democracia sólo será posible si la sociedad está en un constante reajuste de sus instituciones de acuerdo a las condiciones que se generen.

Apuntes educativos de Dewey

Hasta ahora he descrito la función de la educación en una sociedad, pero ¿cómo debe ser esta educación según Dewey? ¿qué fines debe cumplir? son preguntas a las que el autor dio respuesta a lo largo de su obra, pero para entender el pensamiento educativo de Dewey es preciso señalar algunos conceptos que estructuran todo su pensamiento educativo.

Los seres vivos nacen, crecen, se reproducen y mueren, el ser humano como ser vivo, tiene éstas características, pero su crecimiento no se limita al crecimiento físico, sino que abarca toda la amplitud que tiene la complejidad humana, siendo así aunque físicamente algún día alcanzará su madurez, intelectualmente siempre podrá crecer, esto para Dewey representa la oportunidad de progresar , ya que el gran regalo que le proporcionó la vida a la especie humana, es esa inmadurez constante que le permite aprender, mejorar, desarrollarse siempre que quiera.

Para el autor el individuo cuando nace no cuenta con ningún conocimiento previo, de esta manera el sujeto tiene que ir reconstruyéndose a lo largo de toda su vida, pues durante toda ella ejerce acciones que aumentan sus capacidades y si son reflexionadas, garantizan un continuo progreso en su inteligencia.

La inteligencia se nutre de las experiencias, una experiencia según Dewey tiene dos elementos, uno activo (ensayo-acción) y uno pasivo (sufrir o padecer consecuencias). Una experiencia no puede prescindir de alguno de estos elementos, podemos tener actos por capricho sin reflexión y al contrario podemos sentir dolor o placer pero sin referente, empero estos procesos no constituyen una experiencia. Esto nos lleva a concluir que para Dewey la experiencia es la conjunción de ambos elementos (acción- reflexión) pues son las acciones reflexionadas las que se hacen significativas a los sujetos y hacen posible aumentar las capacidades y la perfección en eventos siguientes, como resultado de este proceso, la continua reflexión de las acciones de los sujetos, se encuentra el crecimiento intelectual del individuo que se refleja en la sociedad.

La inteligencia, como he descrito, es el proceso por el cual el hombre hace posible la aplicación de los conocimientos previos a los problemas cotidianos, siendo así, la inteligencia hace posible la construcción de las ciencias, pues éstas son un reflejo de las preocupaciones, inquietudes y aspiraciones del momento histórico en el que vive el sujeto, de esta manera la acumulación de conocimientos previos y la inteligencia deben ser los constructores de la ciencia y las necesidades específicas de cada época deben ser los motivos de esa construcción.

La experiencia, la inteligencia y la inmadurez son procesos simultáneos, y se correlacionan entre sí, pero tienen un origen: los intereses, el ser inmaduro al estar en contacto con su medio genera intereses, éstos determinan las preferencias que el sujeto tiene de su alrededor. Para Dewey la palabra interés

contiene al mismo tiempo: la disposición que existe para realizar un fin, los resultados objetivos que se prevean o desean y la inclinación personal emotiva (sentimientos que nos llevan a la acción), es por esto que los intereses surgen a partir de las necesidades e inclinaciones personales de los sujetos, por este motivo el autor considera que es posible transmitir intereses.

Los intereses que se llevan al plano de la realización constituyen lo que Dewey llama "voluntad", ésta tiene dos factores: previsión de los resultados (capacidad del sujeto para permanecer firme hasta el éxito de lo propuesto, para el autor es importante no confundir la voluntad con la obstinación o terquedad en una meta, ya que ésta implica decisión pero no una reflexión organizada, por lo tanto, no podría llamarse como tal) y la profundidad de los fines (a veces se visualizan los fines pero éstos no penetran hondamente y es fácil olvidarlos o hacerlos a un lado por cobardía, flojera, obstáculos no previstos, seducciones, etc.). La voluntad hace posible que el sujeto avance en su crecimiento individual y social.

Hasta ahora hemos observado como su inmadurez hace posible que los humanos desarrollen su inteligencia, que se compone de experiencias que el sujeto va acumulando de acuerdo con sus intereses; este proceso encierra la educación en sí misma, pues para el autor la educación es el continuo reajuste de experiencias, este concepto lo formula a partir de la crítica a las concepciones que en su época destacaban. Dewey descarta la educación vista como preparación, como desenvolvimiento, como formación o disciplina porque estas visiones enfatizan una cualidad del sujeto dejando a un lado los principios básicos del fenómeno educativo.

El concepto de educación

En los capítulos V: Preparación, desenvolvimiento y disciplina formal y VI: La educación conservadora y la progresiva, de su libro *Democracia y educación* nuestro autor hace una crítica a las distintas concepciones de la educación para

después exponer su definición de educación para finalmente enlazarla a un proyecto de sociedad específico: la democracia.

La educación vista como preparación es una de las concepciones más comunes de educación, y según Dewey es errónea, pues equivale a pensar que la finalidad de un proceso educativo se encuentra en el futuro sin atender el presente, este concepto según nuestro autor desvaloriza al proceso educativo, ya que la auténtica educación ve en el niño un ser íntegro y lo perfecciona para que viva con plenitud el presente, siendo así, el futuro se forjará auténticamente “Si la educación es crecimiento, tiene que comprender progresivamente las posibilidades presentes, y hacer así a los individuos más aptos para satisfacer los requerimientos ulteriores”¹.

La educación vista como desenvolvimiento tiene el error de descargar en el niño la responsabilidad educativa, ya que parte de la creencia de que todos los conocimientos están en el sujeto y sólo hay que desenvolverlos. Siendo así, la actividad educativa queda reducida a unos intereses poco concretos y en ocasiones tiende a situaciones irreales.

El adiestramiento de facultades es otra de las concepciones que Dewey critica, para esta perspectiva, nacemos con ciertas “facultades” o “dones” y que la misión de la educación es adiestrarlos o capacitarnos para hacer uso de ellos. Esta concepción facilita al docente la tarea de organización de contenidos, pero para Dewey, no existen tales poderes ya dispuestos en espera de ser ejercitados, las habilidades son resultados de la ocupación de las tendencias activas innatas con ciertas materias y no de inspiración divina.

En la concepción de la educación como formación, la educación se da por la formación del espíritu por el establecimiento de ciertas asociaciones o conexiones de contenido por medio de una materia representada desde fuera,

¹ John Dewey. *Democracia...*, p. 46.

esta corriente centra su labor en los contenidos educativos, su error principal es olvidar los intereses de los sujetos.

Después de hacer una crítica por a distintas concepciones que se tenían de la educación, Dewey busca un concepto que abarque el presente, que se apoye en los intereses del educando y por el cual la educación sea significativa y útil a los educandos, este concepto integral sólo lo encuentra proporcionándole a la educación un sentido práctico, siendo así, propone a la educación como aquella reconstrucción continua de la experiencia “la educación es aquella reconstrucción o reorganización de la experiencia que da sentido a la experiencia y que aumenta la capacidad para dirigir el curso de la experiencia subsiguiente”², educación desde esta perspectiva es una actividad mental de los sujetos que aprovecha cada acción para aumentar sus capacidades y encaminar acciones posteriores hacia un mejor desempeño.

Con su crítica a los conceptos más usados de educación y su propuesta, Dewey unificó las dos corrientes clásicas del pensamiento pedagógico, la romántica y la tradicional. La primera que pensaba al niño como el centro de la tarea educativa y la tradicional que lo eliminaba para centrar su atención en los contenidos curriculares.

El autor rescató de cada corriente los elementos trascendentales; de la romántica el reconocimiento de los intereses del niño como clave para explicar los contenidos de acuerdo con las características particulares de los sujetos y de la tradicional la importancia de los conocimientos acumulados por las generaciones anteriores. De esta manera Dewey formuló su teoría, pues estaba convencido de que se podían transmitir los conocimientos de la cultura humana y atender al mismo tiempo los intereses de los sujetos, así lo demostró en su teoría y en su escuela experimental³.

² *Ibid.*, p. 73.

³ Esta escuela experimental se creó 1886 en la Universidad de Chicago, en ella los alumnos aprendían las ciencias a través de actividades artesanales (construcción de una granja, por

Dewey al observar los intereses y las motivaciones de los niños, encontró la disposición en ellos a construir, indagar, comunicar y expresarse, él creía que la labor de la escuela consiste en encaminar estas disposiciones a objetivos individuales (desarrollo de las potencialidades biológicas) y sociales (transmisión y depuración de la cultura, integración al trabajo útil y el perfeccionamiento de las instituciones sociales) que son a su vez los fines que propone a la educación.

Fines educativos

En los capítulos VIII: Los fines de la educación y IX: El desarrollo natural y la eficacia social como fines de su libro *Democracia y educación*, el autor nos explica como un fin implica una actividad ordenada, en la que el orden consiste en la progresiva terminación de un proceso, incluye la observación de las condiciones existentes, sugiere el orden en el uso de los medios y hace posible una elección de alternativas, esto se resume en un actuar inteligentemente y en la percepción del el sentido de las cosas que hacemos.

Existen tres criterios para evaluar los fines, según Dewey, son:

- 1) “El fin establecido debe ser una consecuencia de las condiciones existentes. Debe basarse en una consideración de lo que ya está ocurriendo, en los recursos y dificultades de la situación”⁴.
- 2) Un fin debe ser flexible, debe ser capaz de alterarse frente a las circunstancias, “es experimental y de aquí que se desarrolle constantemente a medida que se prueba en la acción”⁵. En resumen, el fin

ejemplo), en esta escuela el trabajo y el aprendizaje eran compartidos en un ambiente democrático.

⁴ *Ibid.*, p. 95.

⁵ *Ibid.*, p.96.

debe poder reconstruirse a partir de las experiencias, necesidades o cambio de condiciones.

- 3) El fin debe representar siempre una liberación de actividades. Esto significa que un fin es el resultado de acciones eficientes y significativas. Con esta característica Dewey propone los fines como medios para hacer significativas las actividades que nos conducen al fin mismo.

Su descripción de fines nos lleva a pensar en ellos no como metas, sino como elementos de todo un proceso que se hace significativo en el sujeto, de igual manera los fines educativos son consecuencia de una formación integral y de una recapitulación continua de la experiencia, estos fines educativos deben tener algunas características: deben fundarse en las actividades y necesidades intrínsecas del individuo, deben ser capaces de traducirse en un método de cooperar con las actividades de los sometidos a la instrucción, debe sugerir el género de ambiente necesitado para liberar y organizar sus capacidades y los encargados de transmitir el conocimiento han de estar en guardia contra fines que se alegan como generales y últimos.

Como podemos observar, la educación debe ir de la mano de los fines, la educación como renovación a partir de la experiencia coincide con los fines basados en las condiciones existentes. Los fines y la educación son paralelos al crecimiento del individuo, siendo así, son tres fines que se le atribuyen a la educación: el desarrollo del individuo de acuerdo a su naturaleza, la eficacia social y la cultura.

El naturalismo propone a la naturaleza como el fin de la educación, corresponde a una doctrina contraria a los métodos escolásticos de la Edad Media, supone que la naturaleza ha de proporcionar la ley y el fin de desarrollo y que a nosotros nos toca seguir sus caminos y conformarnos a ellos. Rousseau, como el representante principal de esta corriente, nos invita a seguir la naturaleza

del sujeto y con base a ella construir sus experiencias, esto es retomado por Dewey que al final plantea que por más grande que sea la significación de la cultura, la naturaleza debe marcar la pauta para el conocimiento de ella, esto implica que se debe educar ofreciendo un ambiente en el que puedan desarrollarse las capacidades congénitas.

La eficacia social significa desarrollarse de acuerdo con los fines sociales; esto no es equivalente a establecer un control social en el individuo, sino que se alcanza utilizando las capacidades individuales en ocupaciones que tienen un sentido social, deben implicar la competencia industrial (el hacer cosas que permitan la sobrevivencia del sujeto y de los niños que dependen de él) y la integración conciente e inteligente a su sociedad.

La cultura como fin es la capacidad para ampliar constantemente la visión de las cosas, es la oportunidad del individuo de buscar en su cultura el significado de los objetos, las acciones y los ideales; es reflexionar sobre nuestras experiencias y las experiencias de nuestra sociedad para poder mirar más alto; significa conocer y reflexionar sobre lo que el mismo hombre ha producido, la ciencia, el arte, la técnica, etcétera para entender su propio mundo.

Hasta ahora hemos desarrollado algunas de las ideas educativas más importantes en Dewey, las aplicaciones que éstas tienen en la Pedagogía, como se vinculan y concluyen en democracia es un tema que abordaremos en las siguientes líneas.

Implicaciones pedagógicas de la teoría educativa de Dewey

Los procesos naturales le dieron estructura al pensamiento de Dewey, pues fue la observación y la experiencia de los humanos y su entorno, de donde el autor moldeó su pensamiento filosófico y educativo. En líneas previas hemos explicado cómo los humanos nacemos inmaduros física y socialmente, para Dewey el nacer

indefensos y las amplias etapas que pasamos antes de ser independientes son el pretexto perfecto para adquirir las herramientas que necesitaremos en la vida adulta, aceptar esto es ser respetuosos de los procesos de la infancia.

La inexperiencia en la naturaleza biológica y social de los seres humanos, genera en los individuos intereses en distintos ámbitos de la vida, es importante reconocer estos intereses porque nos lleva a atender la individualidad de los aprendices, al respetar sus capacidades, necesidades y preferencias específicas. Sólo así (vinculando los contenidos curriculares a actividades que estén ligadas a los intereses de los educandos) podremos acercarnos a una educación auténtica.

Dewey al atender las causas que motivan a los educandos, delata las actitudes que han llevado a alejar los contenidos curriculares de los intereses de los educandos (la descalificación de la vida cotidiana y el considerar el espíritu como un ente acabado y no como algo que está en permanente construcción). Propone para acercar lo que aprenden en la escuela con los intereses del niño, descubrir los modos típicos de actividad (juegos, ocupaciones útiles, etcétera) que motivan a los niños y ponerlos como medio para alcanzar los contenidos ello lleva a visualizar al espíritu como algo inacabado que debe estar en constante transformación y crecimiento.

Los intereses finalizan en acciones que a su vez forman la experiencia, ésta es la parte fundamental del pensamiento de Dewey ya que considera que la experiencia tiene una importancia enorme en la educación, pues a través de ella es como el sujeto puede articular un conocimiento reflexivo y no sólo el almacenamiento de datos ya que como afirma nuestro autor “una onza de experiencia es mejor que una tonelada de teoría” ya que la experiencia nos proporciona un significado vital y comprobable.

Pero finalmente el más grande aporte de la teoría educativa de Dewey, no sólo a la pedagogía sino a la humanidad, es su reflexión sobre la sociedad y el

sujeto, o bien sobre la democracia y la educación. La propuesta de esa sociedad capaz de atender las necesidades específicas de los sujetos, que es capaz de mantener la libertad, la participación, la unidad y la igualdad en sus habitantes sin ejercer una dominación sobre ellos.

La sociedad democrática que está pendiente de las necesidades de sus habitantes, responde a un tipo de educación igualmente democrática ya que no es posible pensar en un sujeto educado en sus intereses, respetando su libertad, contribuyendo al perfeccionamiento de la sociedad sino es en una sociedad democrática, y no es posible pensar en una sociedad democrática que no sea capaz de educar a sus individuos en sus principios y valores, de esta manera no se puede estudiar la teoría educativa de Dewey sino es bajo el marco de su propuesta de democracia, no es casualidad que su principal obra educativa lleva el título de *Democracia y educación*.

La sociedad democrática representa el mayor anhelo de Dewey, en su obra *El hombre y sus problemas*, proyecta más que en ninguna otra obra el deseo de una humanidad mejor, una humanidad como reflejo de un futuro y no como descripción de un presente. En su ideal de sociedad, el autor tiene un fin para la humanidad, vivir juntos, construyéndonos y ayudando a la construcción de los demás.

“La causa de la democracia es la causa moral de la dignidad y del valor del individuo. Mediante el respeto y la tolerancia mutuas, el dar y el recibir, la reunión de experiencias constituyen en esencia el único método por el cual los seres humanos pueden lograr llevar adelante el experimento en que todos estamos empeñados, queramos o no: el más grande experimento de la humanidad: el de vivir juntos de modo que la vida de cada uno de nosotros sea a la vez provechosa en el sentido más profundo de la palabra, provechosa para uno mismo y útil en la construcción de la individualidad de los demás”⁶.

⁶ John Dewey. *El hombre y sus problemas*. Madrid, Morata, 1998, p. 45.

El ideal de Dewey (democrático y educativo) es aún una invitación a la acción, a la utopía considerada como el reflejo de una sociedad mejor que motiva al sujeto a la construcción de ese ideal, ya que como afirma Dynnik “El ser humano, según Dewey, vive en un mundo de peligrosas situaciones causales. La existencia del hombre es una inquietante experiencia cuya profundidad se oculta en lo ignoto y misterioso. Pero es propio del hombre, afirma Dewey, la tendencia a la perfección y a la plenitud de la experiencia; crea ideales y se esfuerza por transformar la experiencia aproximando lo ideal y lo real”⁷.

⁷ M. A. Dynnik. *Historia de la filosofía T. V.* México, Grijalbo, 1969, p. 612.

Capítulo 5: La democracia y la utopía en Dewey

Creo que[...] la única educación verdadera se realiza estimulando la capacidad del niño por las exigencias de las situaciones sociales en las que se halla.

John Dewey

La democracia¹ es un término bastante complejo pues como afirma Douglas Lummis² se ha utilizado para justificar lo mismo revoluciones, que contrarrevoluciones; se ha aplicado a instituciones representativas, economías de libre empresa, economías dirigidas por el Estado, a gobiernos con principios socialistas; se han librado guerras con el fin de que el mundo sea seguro para la democracia y se han dejado caer bombas para afianzarla en suelo extranjero; se realizan operaciones de contrainsurgencia para protegerla de guerrillas que dicen luchar por ella; afortunadamente Dewey nos proporcionó los elementos necesarios para entender su concepto sobre ella.

La sociedad democrática

Dewey como pragmático nunca formuló un “paraíso” o una utopía como las conocemos generalmente, pero la misma naturaleza de su pensamiento (democrático) tiene elementos que nos hacen pensar en una propuesta de sociedad ideal, la democrática por supuesto. Buscar elementos utópicos en Dewey es mirar la teoría educativa y, por tanto, democrática del autor desde una nueva perspectiva y entender que nuestro autor en su afán por permanecer pragmático olvidó plasmar por escrito la naturaleza abierta, anticipadora y utópica de su ser,

¹ Término utilizado por primera vez por Herodoto, deriva del término griego compuesto por *demos* que significa "pueblo", *kratos* que equivale a "gobernar" y el sufijo *ía*; el término por tanto significa, literalmente "gobierno del pueblo".

² Ver, Douglas Lummis. “*Democracia radical*”, México, Siglo XXI, 2002, introducción.

que se manifestó de manera clandestina en sus escritos. Bloch cuando nos explica la diferencia entre los sueños diurnos y nocturnos, nos habló acerca de cómo la objetividad se presenta como una manifestación de lo utópico, que creo es el caso de nuestro autor John Dewey, “El interés revolucionario, que sabe cuán defectuoso es el mundo y que conoce cuánto mejor podría ser, precisa del sueño despierto del perfeccionamiento del mundo, más aún se aferra a él en la teoría y en la práctica, y no sólo de modo instrumental, sino de manera absolutamente objetiva”³.

Para iniciar con la parte medular de nuestro estudio tomaré una de las metáforas más comunes de la utopía, la idea de que la utopía es como una sombra, pues mientras el sujeto se acerca, ésta se aleja (no olvidemos que esto significa un avance con relación a las condiciones iniciales, pues ciertamente el sujeto no alcanza su sombra, pero implica una mejoría) corresponde a la idea principal de la teoría democrática de Dewey, pues para nuestro autor una sociedad democrática debe reconstruirse con base en las condiciones existentes. Una sociedad democrática no puede quedarse estable, sino que debe reajustarse de acuerdo con las necesidades de sus habitantes y avanzar, no tiene un término y debe reajustarse, al igual que el sujeto que quiere alcanzar su sombra no puede quedarse estático y debe seguir avanzando, ninguno de los dos procesos tiene término y ambos están siempre avanzando o reconstruyéndose.

El deber ser de la democracia

Dewey propone a la sociedad democrática, no como una forma de gobierno, sino como una estructura de vida que garantice la libertad, la participación, la educación de sus habitantes y la reconstrucción de las instituciones con base en la experiencia “una sociedad indeseable es aquella que pone barreras interna y externamente al libre intercambio y comunicación de la experiencia. Una sociedad es democrática en la medida que facilita la participación de todos sus miembros en

³ Ernst Bloch, *El principio...*, p. 127.

condiciones iguales y que asegura el reajuste flexible de sus instituciones mediante la interacción de las diferentes formas de vida asociada. Tal sociedad debe tener un tipo de educación que dé a los individuos un interés personal en las relaciones y el control sociales sin introducir el desorden”⁴. En esta cita podemos encontrar lo que llamaremos los *pilares de la democracia deweyana*: la educación, la igualdad, la participación y la libertad.

La educación como hemos mencionado en el capítulo anterior está profundamente ligada a la democracia, solamente pueden sobrevivir juntas, al respecto el autor nos dice “no sólo es cierto que la democracia constituye en sí misma un principio educacional, sino que la democracia no puede subsistir, y mucho menos desarrollarse sin la educación, en el sentido más restringido que comúnmente le damos, la educación que se imparte en el medio familiar y especialmente en la escuela”⁵.

La igualdad es uno de los elementos más antiguos de muchos proyectos democráticos, contrario a muchas ideas que se han hecho de ella como una imposición, Dewey ve en ella la oportunidad de que todos los integrantes puedan compartir las oportunidades para disfrutar de los bienes y servicios, es sus palabras una sociedad democrática se encuentra en donde “todos los integrantes tengan la oportunidad de acceder a todos los bienes y servicios”⁶.

La participación de todos es otro pilar de la democracia, la contribución de los integrantes debe proyectarse en la sociedad, ésta tiene que ser capaz de plasmar en su estructura los deseos, los intereses y las necesidades de los sujetos que habitan en ella. “La idea de la democracia[...] consiste en que cada individuo deber ser consultado en forma activa y no pasiva, de modo tal que se haga por sí mismo partícipe del proceso de autoridad, de control social, y que sus

⁴ John Dewey, *Democracia...*, p. 91.

⁵ John Dewey, *El hombre...*, p. 39.

⁶ John Dewey. *Democracia...*, p. 81.

necesidades y deseos tengan la oportunidad de registrarse de modo que cuenten con la determinación de la política colectiva”⁷.

Una sociedad democrática no podría serlo si no existiera la libertad en ella, pero la libertad propuesta por Dewey no es continuidad del liberalismo económico, donde pocos abarcan las fuentes de ingreso de bienes, sino una distribución de estos medios, siendo así, los intereses de los sujetos son los que conducirán sus ocupaciones y no sus necesidades de supervivencia.

“Los fines que el liberalismo ha proclamado, siempre, sólo pueden alcanzarse si el control de los medios de producción y distribución se sacan de las manos de los individuos que ejercen para beneficio de restringidos intereses individuales los poderes creados por la sociedad. Los fines conservan su validez. Pero los medios a utilizar para alcanzarlos, requieren un cambio radical de instituciones económicas y de los ordenamientos políticos que sobre ellas se basan. Tales cambios son necesarios para que el control social de las fuerzas y las actividades creadas por la sociedad pueda llevar a la liberación de todos los individuos asociados en la gran empresa de construir una vida que exprese y promueva la libertad humana”⁸.

Educación, libertad, igualdad y participación son las bases que representan un ideal democrático; es ideal porque no forma parte de la realidad, sino que surge a partir de ella y se proyecta como un fin, pero para poder realizarlo es necesaria la acción.

Dewey no sólo cree en la posibilidad de una sociedad mejor, el autor propone y elabora las bases para la construcción de ese ideal, la sociedad que visualizó Dewey incluye la división equitativa del trabajo, el disfrute del producto del trabajo, el goce de actividades recreativas “es necesario desarrollar una sociedad democrática en donde todos participen en el servicio útil y todos disfruten de un ocio valioso”⁹.

⁷ John Dewey. *El hombre...*, p. 38.

⁸ *Ibid.*, p. 35.

⁹ John Dewey. *Democracia...*, p. 219.

Una sociedad democrática no se hace sola, necesita de la acción de los sujetos que aspiren a ella. La acción en Dewey como vimos anteriormente sólo es fructífera si se convierte en experiencia, para lograr una sociedad democrática es necesaria esa experiencia significativa, conciente y reflexiva porque definitivamente en el camino de la democracia no se avanza fácilmente, para andar en él, es necesario articular los distintos elementos que forman parte de la sociedad. Dewey incluye en estos elementos la ciencia y la técnica. “la democracia es un camino no fácil de tomar y seguir. Al contrario es muy difícil, en lo que respecta a su realización en las condiciones complejas del mundo contemporáneo, la mantención exitosa de la democracia exige la mayor aplicación posible de los mejores métodos disponibles[...] humanizar la ciencia y la técnica para que éstas se pongan al servicio de la esperanza y la fe democráticas”¹⁰.

La praxis que hace posible la democracia no tiene fin, al igual que la de la utopía, es dialéctica, es decir se está modificando de acuerdo con las condiciones en las que se encuentra la sociedad. La democracia no tiene fin a pesar de las concepciones finitas que a menudo se tienen de ella “hemos tenido una concepción de la democracia como si fuera algo estático, empero la democracia debe ser elaborada en función de las necesidades, problemas y condiciones de la vida social de la cual, al correr de los años, formamos parte: una vida social que cambia con extrema rapidez de año en año”¹¹.

Hasta ahora he descrito los elementos que propone Dewey para construir una sociedad democrática, ahora basta recordar las características de la utopía para observar como esta sociedad democrática corresponde a una utopía, entendida ésta no en su sentido negativo (fantasía o quimera) sino como aquella propuesta de sociedad mejor inspirada en las condiciones en las que se da, que motiva a los sujetos a la acción en pro de su realización.

¹⁰ John Dewey. *El hombre...*, p. 38.

¹¹ *Ibid.*, p. 41.

La teoría, el descontento con la realidad, la praxis, la visión libertadora del hombre junto con la visión de una sociedad mejor son características de la utopía reflejadas en la propuesta democrática de Dewey, pero no es que él sea un soñador sino es la naturaleza utópica tanto del autor como la de la democracia es la que se proyecta en la propuesta democrática de Dewey. “La perspectiva utópica de la democracia se debe principalmente a la existencia de un ideal regulativo irrealizable por definición, pero suficientemente provocativo en sus desafíos permanentes a la realidad. Como idea regulativa, la democracia presupone una condición, proceso y actitud ideales”¹².

Una utopía llamada democracia

“Con la mirada en la utopía y los pies en la realidad”

Tabaré Vázquez Rosa

Las condiciones en las que sobrevive nuestro planeta: pobreza extrema, desigualdad social, guerras, terrorismo, discriminación... obligan a la mente humana a plantearse preguntas tales como las siguientes: ¿qué estamos haciendo mal? ¿Cómo podemos cambiar esta situación?

Las respuestas no son sencillas, sin embargo, como educadores es fácil responder en qué estamos fallando: no estamos asumiendo nuestro papel, porque una verdadera educación significa compromiso y transformación de la sociedad, por lo que me atrevo a pensar que estamos transmitiendo conocimientos, muchos conocimientos pero no estamos educando a las nuevas generaciones.

La educación no puede realizarse sino está encaminada hacia un proyecto de sociedad, cualquiera que éste sea, una educación sin una utopía en el fondo no es suficiente y educadores que no sean utópicos no están cumpliendo parte de su función, recordemos que la utopía es un recurso imaginativo a partir de la realidad

¹² Dejan Mihailovic. *La democracia como utopía*. México, Porrúa, 2003. p. 25.

que eleva la mirada, su mayor fuerza reside en la convicción de que se puede vivir y por tanto educar de otras maneras, Paulo Freire al respecto está convencido de que “la educación exige de sus profesionales una seria reflexión sobre su realidad, que se transforma rápidamente, de la cual resulte su inserción en ella que, siendo crítica, es compromiso verdadero. Compromiso con los destinos del país. Compromiso con su pueblo. Con el hombre concreto. Compromiso con el ser más de este hombre”¹³.

Las utopías no pueden dejar de formar parte de nuestra realidad educativa, tenemos que tener una utopía y encaminar nuestras acciones hacia ella, es por eso que quiero presentar el proyecto de una sociedad mejor, de una sociedad más humana y más libre. Una sociedad que se conforme de las voluntades e intereses de todos lo que habitan en ella y que sea un ejemplo para toda la humanidad.

Creo que puede existir una sociedad donde se respete la geografía, con ella los recursos naturales, además de que se toma la historia como la base para entender situaciones de su presente y con base en ello rehacer sus instituciones, pues comprende que los errores del pasado no pueden reaparecer y tiene la convicción que es de vital importancia reajustar sus instituciones de acuerdo con las nuevas necesidades.

Creo que es posible esa sociedad donde exista una distribución equitativa de los bienes y servicios que se poseen y todos sus habitantes tengan acceso a actividades de ocio valioso y gozar de la libertad para atender a sus intereses.

Creo que una sociedad verdaderamente democrática, que tenga por base la igualdad, la participación, la libertad, la educación hará posible empezar a andar en el camino de la utopía.

¹³ Paulo Freire. *Educación y cambio*. Bueno Aires, Búsqueda, 1989, p. 56.

“La democracia, comparada con otras formas de vida, es la única manera de vivir que cree sinceramente en el proceso de la experiencia como medio y como un fin; como aquello que es capaz de generar la ciencia, que es la única autoridad confiable para la dirección de otras experiencias y que libera emociones, necesidades y deseos, a manera de traer a la existencia las cosas que no han existido en el pasado, ya que toda forma de vida que fracasa en su democracia limita los contactos, los intercambios, las comunicaciones, las interacciones por medio de las cuales la experiencia se afirma, a la vez que se amplía y enriquece. La labor de esta liberación y enriquecimiento es de tal índole, que se debe llevar a cabo día a día. Puesto que no puede tener final, la tarea de la democracia es por siempre, la creación de una experiencia más libre y más humana en la que todos participemos y en la que todos contribuyamos”¹⁴.

Esta sociedad no tiene elementos fantásticos, es la propuesta educativa y democrática de John Dewey, después de revisar su propuesta me he convencido de que tenemos todos los elementos teóricos para transformar nuestra educación, contamos con los elementos utópicos para cambiar nuestra sociedad... pero nos hace falta llenarnos de fuerza y voluntad, entendida como la entiende nuestro autor, para comenzar a reajustar nuestras instituciones.

“Las actitudes y esfuerzos humanos constituyen el centro estratégico de donde deben partir los esfuerzos generosos a favor de la paz entre las naciones; esfuerzos en pro de la seguridad económica, del uso de los medios políticos para promover la libertad y la igualdad, y la extensión a todo el mundo de las instituciones democráticas”¹⁵.

¹⁴ John Dewey. *Democracia creativa: la tarea ante nosotros*. Tomado de www.beloit.edu/~pbk/dewey.html.

¹⁵ John Dewey. *El hombre...*, p.33

Conclusiones

La luz de la conciencia en unos cuantos puede cambiar nuestro destino.

Las utopías forman parte de nuestra antropología, a nuestra naturaleza le hace falta algo, esto es porque nuestra existencia siempre busca completarse, mejorar las condiciones para nuestra supervivencia y la de los demás es una forma de querer tratar de complementarnos, “en la existencia humana ha quedado algo vacío, o incluso se ha creado de nuevo un espacio vacío. De aquí salen sueños, y muchas cosas posibles”¹, de esta manera las utopías se han revelado en el tiempo a través del arte, sobre todo de la escritura, y de estas exposiciones han surgido ideas de cómo debe de ser un sociedad mejor, estos sueños son una manifestación de la estructura inacabada del hombre.

Utopía es un término polisémico que a través del tiempo ha cambiado su significado, empezó siendo un concepto totalmente fantasioso (La República de Platón, por ejemplo) y hoy en día es un reflejo de cómo podría ser el mundo. Es por ello que la utopía puede ser interpretada de distintas maneras (como género literario, como fantasía, como predicción, como proyecto de sociedad...), pero sólo una comprensión integral de su función hará posible que la utopía pueda alcanzar su fin primordial: la construcción de una sociedad justa y digna para todos.

Para cumplirse una utopía no puede prescindir de la educación y la educación en sí misma siempre tiende a una utopía, ya que la educación comparte el mismo origen que la utopía, la condición de inconclusión del ser humano “nacemos humanos, pero eso no basta, tenemos que llegar a serlo”² es la máxima en la que se fundamentan la educación y la utopía, además de que comparten procesos y fines.

¹ Ernst Bloch, *Op. Cit.*, p. 238

² Fernando Savater. *El valor de educar*. España, Ariel, 1997, p. 21

Las características específicas que vinculan a la educación con la utopía son: ambas comparten una visión esperanzadora del ser humano, creen en su capacidad de desarrollo, de progreso y evolución; la educación al igual que la utopía tiene una doble temporalidad, ya que ejerce sus acciones en el presente pero con vista en un mejor futuro (no sólo en el sujeto sino en la sociedad); la utopía, como bien he mencionado, nace de la crítica de la realidad, postula una actitud no conformista, que está alejada de la injusticia o la miseria; así mismo, la educación, emerge de la realidad y pretende alejar al hombre de la explotación, mediocridad o conformismo; la crítica utópica, como la crítica educativa, realizan la función de motor de transformación y de cambio y, finalmente, ambas comparten un compromiso con un proyecto de sociedad que sea digna para todos.

La teoría educativa de Dewey, es retomada en este estudio porque nos proporciona elementos no sólo educativos sino sociales y proyecta un tipo de sociedad específica: la democrática.

El pensamiento filosófico de Dewey comenzó con influencias hegelianas, se cimentó en el evolucionismo darwiniano, incorporó elementos del vitalismo de Bergson y del pragmatismo de W. James.

Para el autor la filosofía debe dejar de encargarse de los problemas “trascendentales” para ocuparse de los problemas reales. Los seres humanos somos el fruto de nuestras experiencias, así concibe al espíritu como entidad psicológica que se construye a partir de la experiencia.

La teoría de los valores de Dewey es relativista, ya que para el autor los valores se desprenden del lugar y del momento histórico de esta manera, la moral designa la conducta en función de las consecuencias de las propias acciones en las situaciones del mundo real.

La educación y la democracia tienen una relación estrecha para el autor, ya que para él no puede existir una sociedad democrática sin sujetos educados que hagan posible su construcción, la educación para Dewey es aquella reflexión continua de la experiencia; en sí misma no tiene fines pero contribuye al desarrollo de las capacidades congénitas del sujeto, al conocimiento y perfección de su cultura y a la incorporación a la sociedad de una manera productiva y activa. La sociedad democrática por su parte es un modo de vida moral que hace posible la participación, la libertad, la igualdad y la educación de sus habitantes.

No podemos decir que Dewey es un utópico moderno, ni siquiera podemos afirmar que su obra es utópica, sin embargo, a lo largo de este trabajo hemos observado como su legado no se escapa de elementos que ingresan al terreno de la utopía. Sabemos que Dewey nunca formuló una imagen de cómo sería un mundo ideal (porque simplemente para él eso era inexistente), sin embargo, su naturaleza inconclusa, utópica se manifestó de manera objetiva, dando como resultado una serie de elementos que juntos hacen una propuesta de sociedad conforme a los ideales de la democracia que dan un sentido práctico y real a la utopía.

La teoría educativa de John Dewey está constituida de elementos que pueden hacer posible empezar a andar en el camino de la utopía, ya que además de explicar la educación, su naturaleza, su función y sus fines, propone una sociedad que es capaz de responder a los momentos en los que vivimos.

Las contribuciones de Dewey son una fuente de elementos teóricos y prácticos para contribuir a la felicidad de los sujetos a través de la educación y para articular una sociedad libre, equitativa y participativa. Pero la sociedad ideal nunca se termina se necesita un continuo proceso de reajuste de sus instituciones de acuerdo a las necesidades de la población en cada momento histórico.

Hablar en el mundo de hoy de paz, de trabajo, de participación, de libertad, de solidaridad, de igualdad, de justicia social, más que una irrealidad, es una imagen de las aspiraciones concretas de las personas y de las necesidades reales de la población, no olvidemos que las utopías son el reflejo de los deseos de las personas y las sociedades, de esta manera el proyecto democrático que tan de moda está en nuestra sociedad sólo es un espejo de los deseos que la sociedad está configurando. Pero la democracia no es algo que se tenga que esperar, pues al igual que la utopía necesita de ejercer acciones para poder acceder o acercarse a ella. “La democracia está formada por elementos utópicos determinados por el momento ético de la elección por el diálogo y la decisión, por la incesante lucha dirigida a realizar los valores e ideas democráticas en una medida cada vez mayor y, finalmente, por la posibilidad de perfeccionar las instituciones democráticas”³.

La propuesta democrática de Dewey como cualquier otra propuesta no es una panacea o una receta, pero contiene elementos teóricos para analizar a nuestra sociedad y planear una sociedad más digna para todos a partir de nuestras necesidades y posibilidades, siendo así, la utopía tendrá sentido. Es el momento de comprometernos con la educación y comenzar a ejercer nuestro papel íntegramente.

³ Dejan Mihailovic. *Op. Cit.*, p.101

FUENTES CONSULTADAS

- ABBAGNANO, Nicola. *Historia de la pedagogía*. México, F.C.E, 1980, 799 p.
- _____ . *Diccionario de Filosofía*. México, F.C.E, 1974, 1206 p.
- BENES, Edward. *Democracia de hoy y de mañana*. México, Minerva, 1941, 233 p.
- BERNSTEIN, Richard. *Perfiles filosóficos. Ensayos a la manera pragmática*. México, Siglo XXI, 1991, 319 p.
- BERKSON, I.B. *Lo ideal en la educación*. México, Libreros Mexicanos Unidos, 1965, 336 p.
- BETS, Francine. *Introducción a la pedagogía*. Barcelona, Oikos-tau, 1972, 231 p.
- BLOCH, Ernst. *El principio de la esperanza (1)*. Madrid, Trotta, 2004, 515 p.
- BOBBIO, Norberto. *El futuro de la democracia*. México, F.C.E, 1996, 214 p.
- BOWEN, James. *Teorías de la educación*. México, Limusa, 2003, 452 p.
- BUBER, Martín. *Caminos de utopía*. México, F.C.E, 1998, 203 p.
- CHOMSKY, Noam. *La (Des)educación*. Barcelona, Crítica, 2001, 235 p.
- CIORAN, E.M. *Historia y utopía*. Barcelona, Tusquets, 2003, 162 p.
- DE LA ISLA, Carlos. *De la perplejidad a la utopía*. México, Coyoacán, 1994, 240 p.
- DEWEY, John. *Antología socio- pedagógica*. Madrid, CEPE, 1967, 159 p.
- _____ . *Democracia y educación*. Madrid, Morata, 1998, 319 p.
- _____ . *El hombre y sus problemas*. Madrid, Morata, 1997, 187 p.
- _____ . *La experiencia y la naturaleza*. Argentina, Paidós, 1952, 303 p.
- _____ . *Teoría de la vida moral*. México, Herrero, 1960, 213 p.
- DYNNIK, M. A. *Historia de la filosofía V. Desde finales del XIX hasta la revolución socialista de octubre de 1917*. México, Grijalbo, 1969, 783 p.

- FERRATER MORA, José. *Diccionario de Filosofía. Tomo I (A-D)*. Barcelona, Ariel, 2004, 957.
- FREIRE, Paulo. *Educación y Cambio*. Buenos Aires, Búsqueda. 1989, 105 p.
- _____ . *Claves humanistas para una educación democrática. Antología*. México, Gernika, 1972,. 172 p.
- FULLAT, Octavio. *Filosofías de la educación*. Barcelona, CEAC, 1999, 306 p.
- GADOTTI, Moacir. *Historia de las ideas pedagógicas*. México, Siglo XXI, 1998, 354 p.
- GALEANO, Eduardo. *Las palabras andantes*. México, Siglo XXI, 1993. 316 p.
- HEER, Friedrich. *La democracia en el mundo moderno*. Madrid, Rialp, 1955, 157 p.
- HELD, David. *Modelos de democracia*. Madrid, Alianza, 2001, 431 p.
- HERBERT, Marcuse. *El fin de la utopía*. México, Siglo XXI, 1971, 170 p.
- HOOK, Sydney. *John Dewey. Semblanza intelectual*. Barcelona, Paidós, 2000. 69 p.
- ÍMAZ, Eugenio. *Utopías del Renacimiento*. México, FCE, 1987, 273 p.
- KANT, Immanuel. *Pedagogía*. Madrid, Akal, 1991, 110 p.
- KELSEN, Hans. *Escritos sobre democracia y el socialismo*. Madrid, Debate, 1988, 344 p.
- LARROYO, Francisco. *Historia general de la pedagogía*. México, Porrúa, 1986, 800 p.
- LUMMIS, C: Douglas. *Democracia radical*. México, Siglo XXI, 2002, 221 p.
- MANNHEIM, Karl. *Ideología y Utopía*. México, FCE, 2004, 382 p.
- MIHAILOVIC, Dejan. *La democracia como utopía*. México, Porrúa, 2003, 254 p.
- MOLINAR THOMAS, Steven. *El utopismo: la herejía perenne*. Buenos Aires, Eudeba, 1970, 254 p.
- MORO, Tomás. *Utopía*. México, Tomo, 2003, 190 p.

- NASSIF, Ricardo, *Pedagogía general*. Buenos Aires, Kapelusz, 1958, 305 p.
- NERICI, Imídeo Giuseppe. *Hacia una didáctica general dinámica*. Buenos Aires, Kapelusz, 1969, 607 p.
- NEUSÜSS, Arnhelm. *Utopía*. Barcelona, Barral, 1991, 235 p.
- NUN, José. *Democracia. ¿Gobierno del pueblo o gobierno de los políticos?*. México, F.C.E. 2000, 253 p.
- OROZCO FUENTES, Berta y GÓMEZ SOLLANO, Marcela coord. *Espacios imaginarios y sujetos de la educación en la transición epocal*. México, Plaza y Valdés. 297 p.
- PÉREZ TAPIÁS, José Antonio. *Claves humanistas para una educación democrática*. Madrid, Anaya, 1996, 224 p.
- _____ . *Filosofía y crítica de la cultura*. Madrid, Trotta, 1995. 310 p.
- QUINTANILLA, Susana compiladora. *La educación en la utopía moderna*. Siglo XIX. México, SEP, El caballito, 1985, 156 p.
- REALE, Giovanni. *Historia del pensamiento filosófico y científico. Del Romanticismo hasta hoy. T. III* Barcelona, Herder, 1988, 1015 p.
- REYES, Reina. *¿Para qué futuro educamos?*. Montevideo, Alfa, 1971, 143 p.
- SALVAT, editores. Biblioteca Salvat Grandes Temas. *Las utopías*. Barcelona, Salvat, 1973, 141 p.
- SÁNCHEZ, Aníbal. *John Dewey en sus noventa años*. México, Prensa Médica Mexicana, 1949, 45 p.
- SÁNCHEZ MORA, Elena, *Utopía y praxis*. México, Trillas, 1978, 85 p.

- SÁNCHEZ VÁZQUEZ, Adolfo. *Del socialismo científico al socialismo utópico*. México, ERA, 1975, 78 p.
- SARTORI, Giovanni. *Teoría de la democracia*. Madrid, Alianza, 2001, 618 p.
- SAVATER, Fernando. *El valor de educar*. Barcelona, Ariel, 1997, 222 p.
- SIERRA GONZÁLEZ, Ángela. *Las utopías. Del estado real a los estados soñados*. Barcelona, Lerna, 1987, 399 p.
- TYACL, David. *En busca de la utopía. Un siglo de reformas de las escuelas públicas*. México, F.C.E, 2001, 290 p.
- ZOLO, Danilo. *La democracia difícil*. México, Alianza, 1994, 97 p.

TESIS

- AVENDAÑO REYES, Omar S. *Por qué y para qué educar según John Dewey*. Tesis para obtener el grado de Licenciado en Filosofía. México, Universidad Intercontinental. 116 p.
- FRONJOSA CURCO, Laura. *La idea democrática en la filosofía de la educación de John Dewey*. Tesis para obtener el título de Licenciada en Filosofía. México, UNAM, 1981. 104 p.
- GÁLVEZ MORA, Isidro Manuel Javier. *Fundamentación ontológica de la utopía de Ernst Bloch*. Tesis para obtener el título de Licenciado en Filosofía. México, UNAM, 1995. 130 p.
- HERRERA MARTÍNEZ, Mariana Guillermina. *El pensamiento filosófico de John Dewey y su concepción educativa*. Tesis para obtener el título de Licenciada en Filosofía. México, Universidad Panamericana, 1992. 272 p.

- MARTÍNEZ ARROYO, Araceli. *Reflexiones en torno a tres utopías de la educación*. Tesis para obtener el grado de Licenciada en Pedagogía. México, UNAM, 1998. 96 p.
- SPITZER SCHWARTZ, Terry Carol. *El pensamiento utópico y la educación: la gestión de la Escuela Nacional de Agricultura en el México posrevolucionario*. Tesis para obtener el grado de doctor en Pedagogía. México, UNAM, 2000. 263 p.

PUBLICACIONES

- CALLONI, Stella. Primer discurso como presidente de Uruguay al tomar la presidencia. México, La jornada, 02 de febrero de 2005.
- CANO VILLAREAL, José. *Comprender la economía internacional*. Programas de formación del profesorado. UNED, 2003. www.uded.es.
- DEWEY, John. La democracia: una tarea ante nosotros. www.beloit.edu/~pbk/dewey.html
- EHRLICH, Patricia. *La presencia de la utopía en el desarrollo de la humanidad*. Programa de superación académica. Ideales y prácticas de la educación. UAM-X. No. 34 septiembre 2002. Reencuentro No. 32
- GARCÍA LEÓN, J. Maria. *Introducción histórica a la Filosofía del Estado (III): Los precursores del socialismo*, en *Filosofía, Economía y Política en el Laberinto*, 2006. www.laberinto.uma.es.
- GARCÍA NIETO, J.N. *Un proyecto de sociedad en clave de Utopía*. Ponencia presentada por el autor en el VIII Congreso de Teología, Madrid, Septiembre, 1988. www.fespinal.com.
- HICKMAN, Larry A. *John Dewey*. New York, J. A. Garraty and M. C. Carnes, 1999. 314-318 p. www.unav.es.

- RAMÓN GUZMÁN, Ramos. *Filosofía y educación en el pensamiento de San Agustín*. La jornada Michoacán, 24 febrero de 2005.
- MARTÍNEZ ARROYO, Araceli, *La noción de la utopía en la educación*. Pub. en Paedagogium. Revista mexicana de educación y desarrollo. México. Mayo- Junio 2001. Núm. 5, Pág. 27
- SÁNCHEZ VÁZQUEZ, Adolfo. *La utopía del fin de la Utopía*. Pub. En Dialéctica, BUAP. Año 21, Número 29-30. Primavera de 1997. P. 25

SITIOS EN INTERNET. NOMBRE DE LA PÁGINA

- www.agapea.com / Consulta en febrero de 2006.
- www.fespinal.com/ Consulta en diciembre de 2005.
- www.galicias.com / Consulta en agosto de 2005.
- www.galicias.com / Consulta en agosto de 2005.
- www.nuevaalejandria.com/ Consulta en enero de 2006.
- www.unaed.es / Consulta en febrero de 2006.